



PONTIFICIA
**UNIVERSIDAD
CATÓLICA**
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

**ASOCIACIÓN ENTRE LAS REPRESENTACIONES DE APEGO DE
MADRES Y PADRES CON LA DE SUS HIJOS PREESCOLARES**

Tesis para optar al título de Licenciada en Psicología con mención en Psicología Clínica que
presenta la Bachiller:

PAMELA TORRES ALVA

Asesor: FRANCESCO MARINELLI

Lima, 2015



Agradecimientos

A todos los padres y madres que accedieron a participar en este estudio. Gracias por abrirme las puertas de su hogar y acoger mi investigación con compromiso y dedicación. A los niños, por su entusiasmo y creatividad y por enseñarme las maravillas de su mundo interior. Esta investigación la hemos realizado juntos.

A los nidos que aceptaron difundir el estudio y promover la participación. Gracias por su apoyo y por querer ser parte de los aportes realizados a favor del bienestar de los niños y niñas.

A Francesco. Por su tiempo, dedicación y compromiso. Por acompañarme en este proyecto y ayudarme a superar los tropiezos.

A mi papá, mi mejor profesor y eterno compañero en noches largas. A mi hermana, mi modelo a seguir y a mi hermano por saber siempre cómo hacerme reír. A mis sobrinos, por su inocencia y cariño. A mis perritos, por su amor y cuidado incondicional. A mi mamá, por su compañía, comprensión y su auxilio en los momentos más difíciles. Sin ustedes nada hubiera sido posible.

A ti Miguel. Por tu apoyo, tu ayuda, tus risas y engreimientos. Por mantenerte firme a mi lado durante las crisis y confiar en mí. Tú hiciste que todo sea más fácil.

A mis amigas, mi segunda familia. Gracias por estar a mi lado y ser siempre parte de todo lo que me toca realizar. A Ale, por siempre prestarme una mano y compartir mis buenos y malos momentos. A Maca, Mapa y Carito, por las noches de tesis, chocolates y anís. Por llorar y reír juntas. Por todos los recuerdos bonitos que llevo conmigo. Lo logramos.



Tabla de contenidos

Introducción	1
Método	13
Participantes	13
Medición	14
Procedimiento	18
Análisis de datos	18
Resultados	21
Representaciones de apego niños	21
Representaciones de apego madres	22
Representaciones de apego padres	22
Representaciones de apego de los padres, madres y niños	23
Discusión	27
Referencias	35
Apéndices	43
Apéndice A: Consentimiento informado	45
Apéndice B: Ficha de Datos Sociodemográficos	47
Apéndice C: Pruebas de normalidad para las variables del estudio	49
Apéndice D: Resultados descriptivos de las representaciones de apego de los niños	51



Resumen

La presente investigación tiene como objetivo explorar la relación entre la representación de apego de los niños preescolares y la representación de apego de sus madres y padres en familias de nivel socioeconómico alto. Con este propósito se evaluaron 20 familias: 20 padres y madres casados con edades entre 27 y 41 años y sus hijos de 3 a 5 años. Para obtener el guión de base segura de los niños/as se utilizó la versión en español del Attachment Story Completion Task de Bretherton, Ridgeway y Cassidy (1990) y para evaluar las representaciones de apego de los progenitores se utilizaron las Narrativas de apego adulto de Waters y Rodrigues-Doolabh (1998). Los resultados muestran una relación significativa entre las representaciones de apego de los niños y las de sus madres; se encuentra específicamente que las representaciones de apego de las madres estarían relacionadas con el guión de base segura del niño en situaciones de límites y disciplina. No se encontró relación entre las representaciones de los niños y las de sus padres. Por otro lado, las representaciones de apego de los niños y de las madres no se encontraron asociadas con variables sociodemográficas. En el caso de los padres, únicamente se encontraron diferencias significativas en sus representaciones en función a si se considera como uno de los cuidadores principales o no.

Palabras claves: Representaciones de apego, guión de base segura, paternidad y maternidad de niños preescolares, red de cuidadores.

Abstract

This research aims to explore the relationship between parent's attachment representations and that of their preschool children in families from the top socioeconomic level. In order to achieve this purpose, 20 children between the ages of 3 to 5 and 20 parents between the ages of 27 and 51, who were living together, were evaluated using narrative techniques. To obtain the children's secure-base script, the translated version of Bretherton, Ridgeway and Cassidy's (1990) Attachment Story Completion Task was used, whereas, in order to evaluate the parent's attachment representations, Waters and Rodrigues-Doolabh (1998) instrument "Narrativas de apego adulto", was used. The results show a significant relation between the children's attachment representations and those of their mothers. Specifically it was found that the mothers' attachment representations were related to the child's secure-base script in situations concerning limits and discipline. A significant relation between the children's attachment representations and those of the fathers' was not found. On the other hand, no association was found between the socio-demographic variables and the attachment representations of the children and mothers. In the case of the fathers, significant differences in their representations were found if both parents were considered principal caretakers or only the mother.

Key words: Attachment representations, secure-base script, paternity and maternity of preschool children, group of carers.



Al desarrollar la teoría del apego, Bowlby (1988) postuló la necesidad innata que tienen las personas de establecer vínculos afectivos. A medida que el niño se desarrolla, estos vínculos con sus figuras cercanas se convierten en un modelo de interacción que el niño va interiorizando y que influye en su comportamiento y en la percepción que tiene del mundo (Marrone, 2001). De acuerdo con Belsky (1984), una de las variables que está más asociada con la construcción de este modelo es aquel que los propios progenitores han constituido a partir de sus propias experiencias tempranas y que transmiten a sus hijos.

El apego se define como una relación de base segura que se hace visible a partir de los comportamientos del infante y del cuidador (Waters y Cummings, 2000). Así, el infante busca promover la proximidad del cuidador, sobretodo en momentos de temor, ansiedad o estrés, presentando una serie de comportamientos, como sonreír, sostenerse del otro o llorar. Éstos encuentran una respuesta recíproca por parte de los adultos cuidadores, como puede ser el cargarlo, calmarlo o tocarlo (Fonagy, Gergely, Jurist y Target, 2002). El infante debe sentir que la presencia de sus figuras de apego le brinda contención y protección para, así, aprender que su proximidad permite que la amenaza disminuya, genera calma y restablece el equilibrio (Fonagy et al., 2002). Además, esto permite que el niño confíe en la disponibilidad y responsividad del cuidador siendo capaz de utilizarlo como una base segura. Ésta representa la sensación de seguridad que, al mismo tiempo, admite la exploración activa del ambiente que lo rodea (Holmes, 2001).

De acuerdo con la teoría de Bowlby, los niños internalizan las experiencias de interacción con sus cuidadores principales y la manera como se les ha permitido equilibrar su necesidad de protección con su deseo de exploración, de tal forma que pueden confiar en su disponibilidad incluso cuando no están presentes físicamente (Bretherton, Ridgeway y Cassidy, 1990). Bowlby utilizó el término *Modelos Operativos Internos* para referirse al contenido mental internalizado de los eventos experimentados, aunque Bretherton (2006) se refiere a éste como una representación generalizada. Main, Hesse y Kaplan (2006) agregaron que esta representación dirige los sentimientos y el comportamiento, así como también la atención, memoria y cognición, por lo que las diferencias individuales se pueden ver reflejadas en los patrones de comportamiento no verbal, de lenguaje y estructura de la mente. En este sentido, la definieron como una serie de reglas conscientes y/o inconscientes que permiten organizar la información referente al apego, guiando la manera de juzgar las

experiencias y la conducta. Estas reglas se convierten, de este modo, en un modelo para las futuras relaciones afectivas (Bartholomew y Horowitz, 1991).

La respuesta que hayan obtenido los esfuerzos del niño por conseguir la presencia del adulto, lo cual define la historia de interacción entre ellos, determinará también la disponibilidad esperada de la figura de apego (Bretherton, 2006; Fonagy, 2001). Al mismo tiempo, la percepción de la disponibilidad definirá si es que el infante se valorará como la clase de persona a la que cualquiera y sobretodo la figura de apego apoyaría (Bartholomew y Horowitz, 1991). A partir de estos dos aspectos se configuran las representaciones de las figuras de apego y las representaciones de sí mismo, las cuales redefinirán la percepción que tenga de sí mismo y de los otros (Sagi-Schwartz y Aviezer, 2006).

Ahora bien, la información referente a eventos y experiencias similares en la vida del individuo se sintetiza en guiones de acción (Bretherton et al., 1990). Los guiones son los bloques cognitivos para la construcción de las representaciones y, a medida que el individuo adquiere más experiencias, se complejizan por lo que la cantidad de acciones por guión incrementa (Waters, Rodrigues y Ridgeway, 1998). El nivel de elaboración del contenido del guión, por lo tanto, es una característica importante para el desarrollo de unas representaciones de apego coherentes y bien organizadas.

Debido a que los guiones se definen como escenarios prototípicos de las actividades diarias, su calidad prototípica es otra característica importante. En este sentido, Waters et al. (1998) se basaron en la conceptualización de la conducta de base segura de Ainsworth (1969) para definir los componentes principales de un guión de base segura. Primero, aparece la conducta de exploración lejos del cuidador; luego se presenta la conducta de reaproximación o búsqueda de contacto con el cuidador; seguidamente alguna amenaza o peligro por lo que el cuidador se acerca o el niño busca aproximarse y, de esta manera, se lidia con la dificultad (las formas de solucionar el conflicto pueden ser diversas). Finalmente, el contacto con el cuidador permite que el niño regrese a la exploración. Esta definición del guión de base segura permite que sea posible rescatar los aspectos relevantes del guión en las producciones narrativas de los niños.

Asimismo, debido a que las representaciones se construyen a partir de las situaciones de interacción con el cuidador, positivas y negativas, pueden configurarse dos estilos de representaciones de apego que se traducen en patrones de apego diferenciados: representación segura y representación insegura. Una representación segura es caracterizada por una visión de los cuidadores como protectores y disponibles, una imagen de un mundo razonablemente benigno y una valoración positiva de sí mismo (Bretherton, 2006). Por otro

lado, una representación insegura es caracterizada por una visión de las figuras de apego como poco confiables e impredecibles y una visión del mundo también negativa y desconfiada (Holmes, 2001). Así, un niño con una representación segura se sentirá valioso y percibirá que el mundo está atento a sus necesidades.

Al evaluar el apego en niños utilizando la técnica narrativa de Bretherton (2006) se encontró que aquellos niños que presentaban un apego seguro prestaban atención a los temas de apego reflejados en las historias y eran capaces de producir soluciones constructivas. Además, no se desregulaban con los problemas presentados, sus narrativas tenían un hilo coherente y no necesitaban incentivos. En conjunto, los resultados de estas investigaciones sugieren que las narrativas de niños seguros e inseguros difieren por su contenido y por la coherencia del discurso; enfatizando la incapacidad de los niños inseguros para mantenerse regulados (conductual y emocionalmente) al ser confrontados con temas relacionados al apego (Oppenheim y Waters, 1995).

De acuerdo con Bretherton (2006), dicho contraste podría ser el resultado de la diferencia entre tener una madre que ayuda al niño a elaborar sus recuerdos y construirlos de manera conjunta o, por el contrario, una madre que no lo hace. La importancia de la comunicación cuidador-infante para la formación y desarrollo de las representaciones, en efecto, era una idea ya planteada por Bowlby (Oppenheim y Waters, 1995). Dicho autor consideraba que los niños construían sus representaciones de manera conjunta con sus cuidadores, no solo a través de la conducta no verbal, sino también a través del discurso que compartían (Bowlby, 1988). Oppenheim y Waters (1995), en esta línea, sostienen que lo que determina el desarrollo de la representación de apego es la integración de los procesos intrapersonales, cognitivos y los procesos de comunicación interpersonal (la historia de comunicación emocional y la co-construcción de narrativas). A partir de la información expuesta, resulta evidente que el proceso de construcción de la representación del infante se relacionará a la representación del adulto cuidador.

Respecto al momento en el que aparecen las representaciones, Mazet (1990) sostiene que la capacidad de representar se adquiere gradualmente y no equivale a una función que corresponde a un hito evolutivo específico. El desarrollo de la conducta de base segura y su posterior representación, además, va a depender del contexto y el apoyo brindado por el cuidador (Waters y Cummings, 2000). Se determinaron, de este modo, una serie de pasos claves necesarios en este proceso que van desde la infancia hasta la adultez. Durante la infancia, con la ayuda de un cuidador que ofrece una interacción sensible y cooperativa, el niño adquiere la capacidad para familiarizarse y para preferir, y anticipar, la conducta del

cuidador. Luego, el monitoreo constante de las actividades del infante por parte del cuidador, permite que sea capaz de empezar a utilizar la base segura. Este monitoreo se transforma en una supervisión que fomenta la independencia, permitiendo que el niño pueda supervisarse a sí mismo (en compañía del adulto) y que pueda representar la base segura, lo cual le permite que la lleve consigo mientras explora. A medida que el cuidador resume de manera explícita la experiencia de base segura al niño y, así, co-construyan las representaciones tempranas del apego, el niño podrá adquirir el guión de la representación de la experiencia de base segura (Waters y Cummings, 2000).

Asimismo, el comportamiento y lenguaje de los niños preescolares, además, sugiere que ya han construido y entienden las nociones “mis padres” y “mi familia”, lo cual demuestra que ya utilizan referencias de grupo como fuentes de seguridad (Waters y Cummings, 2000). Es importante mencionar que para la edad de 2 años aproximadamente, el niño es capaz de verbalizar la representación utilizando el lenguaje (Piaget, 1981), lo cual hace posible acceder a ella a través de sus narrativas.

El individuo empieza a construir los scripts o guiones de base segura – como base de las representaciones de apego - durante sus primeros años de vida, y éstos continúan acomodándose hasta establecerse “firmemente como estructuras cognitivas influyentes” (Marrone, 2001, p.44). En este sentido, Crowell y Waters (2006) sostienen que las representaciones generalizadas del apego son relativamente estables a lo largo de la vida, observándose un cambio solo en algunas personas que tuvieron que enfrentar experiencias de vida o dolorosas o muy gratificantes que involucren la relación con otro significativo.

La investigación empírica indica que una variable que tiene bastante peso sobre la construcción de la representación del infante es la historia de experiencias de apego del cuidador y, por lo tanto, su propia representación de apego (Huth-Bocks, Levendosky, Bogat y Von Eye, 2004, Belsky, 2006). El adulto ha interiorizado una serie de experiencias que guían sus pensamientos, sus formas de actuar y relacionarse con otros y su forma de interactuar con sus hijos (Main, Kaplan y Cassidy, 1985; Rodrigues-Doolabh, Wais, Zevallos y Rodrigues, 2001). Las representaciones tempranas son específicas a la relación con el cuidador, pero con el tiempo se generalizan convirtiéndose en una guía para los pensamientos, sentimientos y comportamientos asociados al apego en futuras relaciones, afectando, así, la valoración que se le otorgue a los vínculos interpersonales (Crowell y Waters, 2006; Feeney, 2008; Holmes, 2001). Como se estableció previamente, si es que los guiones son los bloques cognitivos de las representaciones, las narrativas de adultos seguros deberían mostrar patrones similares a aquellas de los niños, medidos por la coherencia y

elaboración, aunque en un grado mayor (Rodrigues et al., 2001).

De acuerdo con Main (1996) se puede acceder a estas representaciones adultas de los vínculos tempranos de apego a través de los estados de la mente relacionados a dichos vínculos. Waters y Waters (2006) establecen que, al igual que los niños, los adultos no pueden reportar cómo han representado y estructurado mentalmente las experiencias similares y repetidas. Sin embargo, al pedirles que produzcan narrativas la organización de sus representaciones se hace aparente y se pone en evidencia. Los adultos que han tenido en su infancia y niñez un apoyo de base segura consistente y coherente, tendrán el conocimiento de este guión de base segura y podrán acceder a él en todas sus futuras interacciones de base segura (Waters y Waters, 2006). Del mismo modo, utilizarán el guión para organizar sus narrativas referentes al apego y evocar solo aquellos eventos consistentes con su guión por lo que también esperarán que sus figuras de apego actúen de manera acorde a este guión. Por el contrario, aquellos individuos que no han tenido este apoyo de base segura tendrán expectativas diferentes y menos consistentes respecto a sus interacciones de base segura (Waters y Waters, 2006).

Más aún, como se mencionó previamente, con el desarrollo del individuo las representaciones de apego se complejizan y generalizan permitiendo que, en las relaciones adultas, el individuo busque una base segura en el otro y también pueda ser una base segura para él (Waters y Cummings, 2000). Los autores plantean que a lo largo de la vida se generan nuevas demandas y contextos que activan la representación y que organizan de distintas formas el uso de la base segura, como por ejemplo la paternidad. Por lo tanto, la activación de la conducta de base segura y su representación va a depender de los contextos de interacción que plantea la adultez y del apoyo percibido, sobretodo, por la pareja. De acuerdo a ello, se activarán los guiones de base segura que se traducirán en una serie de comportamientos y a los cuales se puede acceder por medio de la producción narrativa (Waters y Cummings, 2000). Si se cuenta con una pareja que apoya la exploración y las metas personales del individuo, pero quien, a su vez, también necesita apoyo, esto se traducirá en un compromiso en la relación de pareja. En la transición hacia la paternidad, se deberá encontrar una coordinación cercana entre la pareja de progenitores, una capacidad para equilibrar la paternidad con otras metas y, también, para utilizar experiencias de base segura para organizar el apoyo que se le brinde a la pareja y al niño. Del mismo modo, el requerimiento del niño de un apoyo extendido de base segura deberá encontrarse con el apoyo de base segura del adulto, quien podrá pedir y utilizar la ayuda de su pareja y de sus progenitores. De este modo, se enfatiza el rol que tiene la representación de apego de los

padres sobre la interacción que ellos establezcan con sus hijos y sobre su manera de afrontar la paternidad (Waters y Cummings, 2000)

Bowlby (1973) postuló la transmisión intergeneracional de la representación del vínculo de apego del cuidador principal (sobre todo la madre) al infante, supuesto que diversas investigaciones han estudiado y confirmado (Bretherton y Munholland, 2008; Main et al., 1985; Miljkovitch y Danet, 2012; Steele, Steele y Fonagy, 1996). Los investigadores han demostrado, de forma consistente, que el estado mental de la madre con respecto al apego puede dar indicios de la seguridad percibida por el infante en la relación con su madre (Main et al., 1985). Bowlby, por su parte, sostuvo que la madre le comunicaba su estado mental a su hijo/a a través de la calidad de la interacción que establecían y por medio de la discusión abierta de las emociones y de las relaciones (Bretherton y Munholland, 2006). A través de este diálogo emocional franco sobre los modelos de sí mismos, de sus hijos y de los otros, los progenitores pueden ayudar a sus hijos a construir, cuestionar y revisar sus modelos (Bretherton y Munholland, 2006).

Stern (1985), del mismo modo, enfatizó el rol que tiene la falta de comunicación deliberada, por parte de los progenitores, para desorganizar o confundir los modelos internos de los niños. Un cuidador seguro que tiene, de acuerdo con Bretherton, Ridgeway y Cassidy (1990) una representación bien organizada podrá responder de manera adecuada a las señales de su infante, facilitando que incorpore información adaptativa respecto a las relaciones interpersonales. Por el contrario, un cuidador inseguro con una representación de apego mal organizada, tenderá a malinterpretar las señales de apego que recibe del infante, y, por lo tanto, proveerá una respuesta equivocada, interfiriendo en la construcción de la organización de su representación de las relaciones interpersonales (Bretherton et al., 1990).

La transmisión se da, por lo tanto, a través de la interacción entre el cuidador y el niño y el vínculo que se forma entre ellos. La mayoría de infantes forman más de un vínculo de apego durante los primeros años de vida, dirigiendo las conductas de apego hacia más de una figura (Bowlby, 1988). Aunque se ha enfatizado el rol de la madre como figura de apego en la literatura, de acuerdo con Ainsworth (1967), el niño establece vínculos de apego con otros cuidadores, sobre todo con el padre, aunque tenga una menor presencia en el cuidado temprano. Debido a que la relación con cada una de estas personas se verá influida por su representación de apego, se podría pensar que existen diferentes fuentes de dónde se puede dar la transmisión intergeneracional. Se ha propuesto, incluso, extender la noción de base segura a la familia entera, lo cual significaría que el funcionamiento familiar sería la fuente de transmisión del apego y no la figura de un solo cuidador (Waters y Cummings, 2000).

En la misma línea, se han planteado distintas hipótesis respecto a cómo se daría la transmisión intergeneracional, las cuales han derivado en tres modelos. El primer modelo, denominado el modelo “dominante” se basa en la posición de Bowlby (1975) donde la representación de la relación con la figura de apego principal es la que domina e influye en la relación con otros, así como el sentido de sí mismo. Por otro lado, el segundo modelo, planteado por Bretherton (2006) y denominado como el modelo “promediado” estipula que la representación de apego de la madre y del padre tendrían un efecto combinado sobre la construcción de la representación del hijo/a. Finalmente, el último modelo estipula que ambas representaciones podrían mantenerse separadas e influenciar diferentes aspectos o vínculos en la vida de una persona (Vershueren y Marcoen, 1999).

Un número considerable de estudios se han ocupado del tema de la transmisión intergeneracional del apego. Sin embargo, la mayoría han investigado la transmisión en la relación madre-infante, enfatizando el modelo dominante de transmisión, por lo que aún la información respecto a la relación padre infante es limitada (Stievenart y Roskam, 2013; van Ijzendoorn, 1995). En el estudio de Steele, Steele y Fonagy (1996) se examinó la asociación entre las representaciones de apego de ambos progenitores y la respuesta infante-cuidador utilizando la Situación Extraña, que mide el apego a nivel conductual. Sus resultados plantearon evidencia para apoyar al modelo dominante, ya que encontraron que el apego con el padre es, hasta cierto punto, dependiente de la calidad del apego con la madre. Observaron, incluso, que la asociación entre la clasificación de apego de la madre con la conducta de apego padre-infante es significativa. En este mismo sentido, van Ijzendoorn (1995), en su meta-análisis demostró que el apego con la madre tendía a estar más relacionado al apego del niño que aquel con el padre, lo cual sugiere que los padres transmiten sus representaciones de apego a sus hijos en menor medida que las madres.

Sagi-Schwartz y Aviezer (2006) buscaron explorar esta controversia investigando la influencia combinada de los distintos cuidadores con un grupo de niños de un Kibbutz (comunidades cooperativas y multigeneracionales donde se practica la crianza colectiva y en comunidad). Los autores concluyeron que la relación con la madre era la que más contribuía en la construcción de la representación de apego del niño y su desarrollo, mientras que la relación con el padre y otros cuidadores contribuía en menor medida en otros aspectos del desarrollo.

Otras investigaciones han encontrado una concordancia significativa entre la clasificación de la representación madre-niño y padre-niño. Miljkovitch, Danet y Bernier (2012) utilizaron la Entrevista de Apego adulto (AAI, por sus siglas en inglés) y el

Attachment Story Completion Task (ASCT) para examinar el apego del niño con su padre o con su madre, explorando la diferencia en la transmisión intergeneracional del apego en las diadas de padres/madres con sus hijos en familias monoparentales y compararla con aquella observada en familias biparentales. De esta manera, encontraron que en familias biparentales solamente la asociación entre la representación de la madre y del niño resultó significativa. Por el contrario, en el caso de las familias monoparentales, la asociación entre las representaciones del padre y del niño sí resultó significativa, lo cual no sucedió con las representaciones de la madre y del niño. Estos datos sugieren que es más probable que se dé la transmisión del apego en padres que tienen un rol como cuidador principal. Por lo tanto, dadas las diferencias planteadas en la asociación con las representaciones de la madre y el padre, resulta pertinente tener en cuenta a ambos progenitores al abordar el estudio de la transmisión del apego. Frente a esto, anteriormente Verchurere y Marcoen (2001), habían encontrado un 59% de concordancia entre las representaciones de apego de los progenitores (por separado) y las representaciones de apego de sus hijos. Sin embargo, en cada caso esta asociación no era muy alta, por lo que plantearon que aún era necesario estudiar los efectos diferenciales y combinados de los apegos madre-niño y padre-niño sobre la construcción de las representaciones del niño. Así, obtuvieron evidencias de que tener un apego seguro con uno de los dos puede compensar o amortiguar un apego inseguro con el otro.

Por otra parte, Miljkovitch, Pierrehumbert, Bretherton y Halfon (2004), sostienen que las diferencias reportadas en la transmisión del apego padre-niño y madre-niño en distintos estudios indican que, en promedio, la madre tiene una mayor influencia sobre el desarrollo de las relaciones de apego del niño que el padre. Bretherton (2010) planteó que la influencia del padre se relacionaba más con el juego sensible en la interacción con el niño, lo cual se asocia a características comportamentales de exploración del desarrollo del niño. En el estudio de Verchurere y Marcoen (2001) encontraron que el apego con la madre y con el padre afectaban distintos dominios del funcionamiento del niño, ya que la visión positiva del self en el niño dependía, sobretodo, de la calidad del apego con la madre; mientras que, los problemas de comportamiento relacionados con temas sociales dependían más de la calidad del apego con el padre. Sin embargo, los resultados del estudio de Brown, Mangelsdorff y Neff, (2012) establecen que la calidad de la interacción padre-hijo también tiene, más allá del aspecto comportamental, una influencia sobre la representación global de apego del niño. Grossmann, Grossmann, Kindler y Zimmermann (2006) señalan que existe diverso apoyo empírico para sostener que la conducta de exploración, el juego competente y el manejo del

ambiente por parte del niño se facilita cuando se siente seguro en la relación con su madre y, más adelante en su desarrollo, también con el padre.

Por otro lado, Domenech, Donovanick y Crowley (2009) encontraron que los padres y las madres latinoamericanas tenían estilos de crianza similares aunque tenían distintas expectativas de sus hijos dependiendo del sexo, lo cual podía afectar su forma de relacionarse. Sin embargo, pocas investigaciones han explorado el tema del sexo del niño/a como moderadora de la relación con la madre o el padre y, por lo tanto, como una variable relevante en la transmisión intergeneracional de la representación.

En el estudio de Steele et al. (2003), se compararon las narrativas de apego de niños y niñas de 6 años utilizando el “MacArthur Story Stem Battery”, teniendo en cuenta las representaciones de apego de las madres evaluadas. Los autores encontraron que los niños y niñas cuyas madres puntuaron de manera segura, presentaban historias con algunos temas prosociales; mientras que, en el caso de las madres que puntuaron de manera insegura, hubo diferencias según el sexo ya que, mientras que los niños recibieron las menores puntuaciones en temas prosociales (respeto por las reglas sociales y de convivencia), las niñas recibieron las puntuaciones más altas. Pierrehumbert et al. (2009) hallaron, además, que en términos de la producción de narrativas, no habían mayores diferencias en el contenido según el sexo; sin embargo, la elaboración y calidad de la narrativa sí parecían ser más sensibles al sexo, siendo las niñas más capaces de expresar representaciones seguras y de articular sus emociones relacionadas con las experiencias de apego. No obstante, estos mismos autores sostienen que la mayoría de estudios concluyen que el sexo del infante no es una variable que influencia sobre la representación de apego que se crea con el cuidador, sea el padre o la madre.

Resulta relevante, asimismo, plantear la influencia que tienen también las variables ambientales (sociales, culturales y familiares) sobre las relaciones de apego. De acuerdo con Stievenart y Roskam (2013), es necesario que los estudios basados en las representaciones de apego tengan en cuenta el rol de mediadores y moderadores, tales como los estilos de crianza de los padres y madres, el contexto y todas las variables asociadas a este. Sagi-Schwartz y Aviezer (2006) establecieron que cualquier cambio sobre el ambiente donde se da el cuidado del niño, a nivel familiar, cultural o social, podría afectar la calidad del cuidado que los progenitores le proveen. En primer lugar, el nivel socioeconómico es un factor ambiental importante ya que afecta tanto a nivel social como familiar. Eccles y Harold (1996) explican que los padres y madres que provienen de distintos niveles socioeconómicos enfrentan distintos tipos de adversidades y diferentes niveles de estrés, por lo que deben esforzarse en mayor o menor medida para manejar los recursos que necesitan para responder de manera

sensible con sus hijos. Por lo tanto, se ha encontrado que los progenitores de nivel socioeconómico alto, que tienen sus necesidades básicas satisfechas debido a su buena situación económica, tienden a ser más sensitivos incrementando la calidad de la relación con sus hijos y el intercambio verbal (Bornstein, Hendricks, Haynes y Painter, 2007). En el estudio de Fresno, Spencer, Leiva y Gallardo (2011) realizado en Chile se concluye que el ingreso económico de la familia y sus variaciones afecta de manera directa e indirecta la calidad de las representaciones de apego. Encontraron que a medida que disminuía el ingreso, aumentaba el nivel de desorganización del apego; un hallazgo que, de acuerdo con los autores, resultaría coherente con el estudio de van IJzendoorn y Kroonenberg (1988) donde se señaló que la proporción de niños con apego desorganizado aumentaba a medida que disminuía el nivel socioeconómico.

Acercándonos a nuestro contexto, de acuerdo con Arriagada (2007), la estructura de la familia en el contexto latinoamericano está presentando una serie de cambios graduales que se ven influenciados por la locación (urbano o rural) y el nivel socioeconómico. Estos cambios están generando cuestionamientos en relación a los roles tradicionales dentro de la familia, puesto que un número creciente de mujeres están ingresando al mercado laboral, convirtiéndose en la cabeza de la familia. A pesar de mantenerse la desigualdad entre el tiempo destinado por las mujeres y los hombres a las tareas domésticas y el cuidado de los niños (Arriagada 2007), los niveles de involucramiento de los padres con sus hijos han incrementado en las últimas tres décadas (Cabrera, Hofferth y Chae, 2011).

En cuanto a los padres de familia latinoamericanos, Domenech et al. (2009) y Marsiglio (1993) subrayan la calidez y alto nivel de interacción entre los padres latinoamericanos y sus hijos. Este dato se ve sustentado por los resultados del estudio de Cabrera et al. (2011), quienes encontraron que los padres latinos estaban más involucrados en el cuidado de sus hijos y realizaban más actividades de juego con ellos que los padres anglosajones, lo cual podría explicarse por la importancia de los lazos familiares que se observa en los contextos latinoamericanos. Domenech et al. (2009), por otro lado, también reportan que la mayoría de padres latinos son padres protectores y a la vez controladores, por lo que tienden a obstaculizar la autonomía de sus hijos. Sin embargo, Hofferth (2000) señala que, en realidad, estos padres monitorean menos a sus hijos y ejercen menos control sobre ellos si es que comparten la responsabilidad de la crianza con otros cuidadores, como puede ser la madre. Dado que las representaciones de apego son un determinante importante sobre el comportamiento parental del adulto cuidador, es pertinente tener en cuenta las

características de los padres latinoamericanos y sus estilos de crianza (Sette, Coppola y Cassibba, 2015).

Resumiendo, se ha expuesto la importancia de la transmisión intergeneracional de las representaciones de apego tanto desde las madres como de los padres hacia sus hijos en la construcción de sus propias representaciones (Holmes, 2001), así como las variables ambientales que podrían afectar esta transmisión. A pesar de esto, los estudios que investigan el tema de la transmisión en nuestro contexto son aún escasos, o se han concentrado sobretudo en la transmisión desde las madres, relegando el lugar del padre, por lo que resulta relevante profundizar en este aspecto dada la influencia del apego sobre la futura salud mental del individuo.

Las representaciones de apego de los cuidadores, en definitiva, afectan su conducta verbal y no verbal con sus hijos, transmitiendo un modelo de relación y de sí mismo que forjará el desarrollo de su valoración personal y la calidad de sus futuros vínculos (Bretherton, Ridgeway y Cassidy, 1990). A pesar de la importancia del tema anteriormente expuesto, éste no ha sido suficientemente trabajado en nuestro contexto, encontrándose una mayor escasez de estudios en relación al rol del padre en la construcción de la representación del niño/a. Todo ello, en el marco de una sociedad dinámica que ha experimentado cambios en relación a los roles tradicionales del padre y la madre en la crianza de sus hijos, aumenta la importancia de revisar el rol del padre y la familia.

De esta manera, este estudio pretende explorar la relación entre las representaciones de apego de los padres y madres con las de sus hijos preescolares, en familias de nivel socioeconómico alto en Lima Metropolitana. Además, se buscará describir las representaciones de apego del niño teniendo en cuenta las distintas variables sociodemográficas que podrían estar asociadas (edad y sexo del niño y cuidador principal). Del mismo modo, se buscará describir las representaciones de apego de ambos cuidadores teniendo en cuenta las variables sociodemográficas que podrían estar asociadas (edad, años de estudios, rol de cuidador principal).

Para lograr estos objetivos, se diseñó una investigación cuantitativa en la cual se recogió la información necesaria en un momento único por medio de la aplicación de los instrumentos pertinentes. La información obtenida permitió explorar la relación entre las variables.



Método

Participantes

Los participantes de esta investigación fueron 20 niños/as y sus progenitores que residen en Lima. Las edades de los niños/as oscilan entre los 37 y 67 meses ($M = 50.80$, $DE = 9.32$) siendo 8 de ellos hombres y 12 mujeres. En relación a su posición ordinal cuatro de ellos son hijos únicos, 9 son hermanos mayores, 1 es el hermano intermedio y 6 hermanos menores. Asimismo, todos pertenecían a instituciones educativas iniciales particulares (IEI).

Respecto a las madres, sus edades oscilaron entre 27 y 47 años ($M = 36.45$, $DE = 4.96$). En relación a su condición migratoria, 15 madres nacieron en Lima, 5 de las madres que nacieron en Lima son eran migrantes de segunda generación, y 5 del total de madres son migrantes de primera generación. Respecto al grado de instrucción, todas contaron con secundaria completa como mínimo y el promedio de años de estudios fue de 17.45 ($DE = 1.57$). Por otro lado, en cuanto a los padres participantes, sus edades oscilaron entre los 27 y 51 años ($M = 38.45$, $DE = 5.67$). Además, 16 padres nacieron en Lima, 8 de los padres que nacieron en Lima son migrantes de segunda generación, y 4 del total de padres son migrantes de primera generación. Respecto al grado de instrucción todos los padres tuvieron estudios superiores como mínimo, con un promedio de 18 años de estudios ($DE = 2.06$).

En relación a los datos familiares, en 11 familias se considera que el cuidador principal es la madre, mientras que en las 9 familias restantes se consideran a ambos progenitores como co-cuidadores. En cuanto a su estado civil, todos estaban casados. Por otro lado, las 20 familias pertenecían a un nivel socioeconómico alto (en base a los parámetros del Instituto de Opinión Pública PUCP), y en todos los casos ambos progenitores cuentan con un empleo.

Se estableció contacto con los progenitores por medio de la institución educativa de sus hijos y por contacto directo. Se eligieron instituciones en función a la accesibilidad de la investigadora. Una vez establecido el contacto, se seleccionó, entre quienes aceptaron voluntariamente la invitación realizada a aquellos que cumplían con los siguientes criterios de inclusión: a) ausencia de evidente enfermedad física o mental en alguno de los progenitores o en los hijos, b) progenitores biológicos que han vivido con su hijo desde el nacimiento y c) progenitores que convivan juntos y continúen siendo una pareja.

Asimismo, una vez que los progenitores aceptaron participar junto a sus hijos, se firmó un consentimiento informado (Apéndice A). Además, se llenó una ficha de datos para

registrar los datos sociodemográficos relevantes y concernientes a los participantes (Apéndice B). La ficha de datos utilizada es una adaptación de la ficha del grupo de investigación de psicología de la PUCP "Relaciones vinculares y desarrollo socio-emocional (RV-DS)".

Medición

Representaciones de apego en los niños/as. Las representaciones de apego en los/as niños/as se obtuvieron utilizando el Attachment Story Completion Task (ASCT) desarrollado por Bretherton et al. (1990), en su versión en español traducido por Germán Posada y Olga Carbonell (manuscrito no publicado). El ASCT fue diseñado para obtener el guión de base segura de niños/as de 3 a 7 años a través del análisis de la producción y elaboración de las narrativas de los participantes mediante el completamiento de historias incompletas.

El instrumento original consta de 5 historias incompletas, sin embargo, en la versión revisada de Waters et al. (1998) se seleccionaron las 3 primeras historias debido a que las últimas dos resultan difíciles de codificar utilizando el método de calificación prototípico. Las tres historias involucran una familia compuesta por una madre, un padre, un hermano/a mayor y un hermano/a menor (los dos del mismo sexo que el niño/a evaluado) y se presentan de forma tridimensional utilizando muñecos y otros elementos involucrados en cada historia. El "niño/a" en las historias es representado por el muñeco menor, las historias simbolizan situaciones familiares para el niño/a que promueven la aparición de temas relacionados con el apego.

De este modo, se le presentan al niño/a el inicio de las historias incompletas utilizando un orden estandarizado. La prueba empieza con una historia de calentamiento llamada "La fiesta de cumpleaños" para familiarizar al niño/a con los materiales y la consigna. De manera seguida, se le presentan los comienzos de las tres historias que buscan activar temas relacionados al apego. La primera historia está relacionada con el tema de la figura de apego en una relación de autoridad con el niño ("El jugo derramado"), la segunda con el tema del dolor ("La herida en la rodilla") y la tercera con el tema del miedo ("El monstruo en el cuarto"). Estos temas aparecen como promotores del apego y de las conductas de cuidado. Al final de cada historia se le pide al niño/a que complete lo que sucede después. Además, el evaluador puede utilizar tres tipos de sugerencias estandarizadas si es que lo juzga necesario (Bretherton et al., 1990).

Existen distintos sistemas de calificación para el ASCT. Para el presente estudio se empleará el sistema planteado por Waters et al. (1998). Las historias brindadas por los niños se evalúan en comparación a un guion prototipo de apego, el cual ha sido definido por los autores anteriores. Así, el final de la historia que el niño/a produce, se califica de acuerdo a qué tanto este final se parece al guion prototípico, utilizando una escala que va del 1 al 3, siendo 3 = “se ajusta más al guion de seguridad”, 2 = “tiene algunos elementos de base segura” y 1 = “se ajusta menos al guion, no tiene elementos de base segura”. El puntaje final de cada participante es el promedio de las tres historias.

En cuanto a la validez del instrumento, Bretherton et al. (1990) encuentran una correlación significativa entre las puntuaciones del ASCT y a la de la Situación Extraña de Ainsworth ($r = .33, p < .05$). Del mismo modo, hallan una correlación significativa con el Attachment Q-Set ($r = .61, p < .001$). De acuerdo con Bretherton y Munholland (2008), además, un número considerable de investigaciones han documentado correlaciones significativas entre el ASCT y otras técnicas narrativas para niños como el Separation Anxiety Test (SAT, Main et al., 1985).

Con respecto a la confiabilidad interevaluador del ASCT, dos estudios realizados en nuestro contexto han reportado una confiabilidad interevaluador promedio de .90 y .99 para la historia del “Jugo derramado”, .75 y 1.00 para la historia de “La herida en la rodilla” y de .99 y .95 para la historia de “El monstruo en el cuarto” (Ugarte, 2014; Rivero, s/f).

La codificación de las narrativas de los participantes en este estudio fue realizada por la investigadora del presente estudio luego de tener un proceso de capacitación. Además, para asegurar la confiabilidad de los datos, un segundo codificador experto calificó el 50% de las narrativas obteniéndose una confiabilidad inter-evaluador de .92, .94 y .91 para las historias de “El jugo derramado”, “La herida en la rodilla” y “El monstruo en el cuarto” respectivamente.

Por otro lado, como una evidencia de la consistencia de las puntuaciones al interior de la prueba, los script de seguridad promedio de las historias correlacionaron significativamente entre ellas en todos los casos ($r_{\text{El jugo derramado, Herida en la rodilla}} = .71, p < .001$; $r_{\text{El jugo derramado, El monstruo en el cuarto}} = .45, p = .047$; $r_{\text{Herida en la rodilla, El monstruo en el cuarto}} = .46, p = .04$). Finalmente, al realizar el análisis de confiabilidad entre las tres historias se obtuvo una consistencia interna de $\alpha = .73$.

Representaciones de apego adulto. Las representaciones de apego adulto de los progenitores fueron exploradas utilizando las Narrativas de Apego Adulto de Waters y

Rodrigues-Doolabh (1998) en su versión en español (Posada, s.f.), instrumento diseñado para acceder al guion de base segura de las representaciones de apego. Se realizó una modificación lingüística de femenino a masculino solo para los padres, sin alterar el contenido o significado de la prueba, debido a que el estudio incluía a las madres y a los padres.

El instrumento consta de cuatro grupos de 12 palabras sugerentes que guían la producción, a su vez, de cuatro escenarios de apego: dos escenarios que evalúan la relación de apego cuidador/infante (La Mañana del Bebé, La Visita al Doctor) y dos escenarios que evalúan la relación de apego entre la pareja (El Accidente, El Paseo de Campamento de Juana y Roberto).

En el proceso de administración, se les presentan los grupos de palabras, uno a la vez, y se les pide a los participantes que utilicen las columnas de palabras como guía para construir una historia, indicándoles que también pueden añadir otras palabras. Deben, además, seguir el orden de las palabras de izquierda a derecha. En el presente estudio, el orden de presentación de las historias varió para cada pareja de participantes para evitar sesgos, siguiendo las indicaciones propuestas (Posada, s.f.).

Las historias se califican según un guion prototipo de apego en el cual la base segura (cuidador o pareja adulta) ayuda al individuo (personaje en la historia) a lidiar con algún conflicto y a volver a la normalidad. Existe, asimismo, un guión prototipo para cada uno de los cuatro escenarios de apego y distintos ejemplos de contenido de los guiones que van desde un nivel de contenido de base segura alto a un nivel de contenido bajo y que llegan hasta la no presencia de base segura. Del mismo modo, el contenido de las narrativas se puntúa utilizando una escala que va de 1 a 7. Una puntuación de 7 representa una narrativa con un buen contenido de base segura, con un intercambio rico entre los personajes y la resolución del conflicto, mientras que una puntuación de 1 representa una narrativa con una interpretación muy peculiar de la línea guía que dan las palabras por lo que no se reconoce el guión de base segura (Waters y Rodrigues-Doolabh, 1998).

Respecto a la validez del instrumento, en el estudio de Rodrigues-Doolabh, (2001) se encontró una correlación significativa entre las puntuaciones de las narrativas y las puntuaciones del AAI. Esta información y la alta correlación entre todas las narrativas de apego que da la prueba, demuestra que el guión prototipo de base segura efectivamente sirve como un guión generalizado que se puede utilizar como un método de calificación válido.

En cuanto a la confiabilidad del instrumento, Rodrigues-Doolabh et al. (2001) encontraron que la calificación era aplicable para distintas poblaciones y culturas (desde

Europa hasta África y Sudamérica), ya que la confiabilidad inter-evaluador en cada uno de los 4 países del estudio dio como resultados un alpha de Cronbach entre .86 y .96. Además, al correlacionar las historias en función al escenario al que corresponden y de forma global, se encontraron correlaciones altas y significativas en todos los casos según el país (Rodrigues-Doolabh et al., 2001).

En nuestro contexto, Bárrig et al. (en prensa), encontraron una alta confiabilidad inter-evaluador para todas las historias, con un alpha de .98 para la historia de “La mañana del bebé”, de .97 para la historia de “La visita al doctor”, de .96 para “El paseo de campamento de Juana y Roberto” y de .97 para “El accidente”.

En el presente estudio, las historias de los participantes fueron puntuadas por dos calificadores entrenados en la prueba. Ambos evaluadores calificaron el 30% de los participantes de forma individual y el 40% restante fue calificado por ambos codificadores obteniéndose así una correlación entre las puntuaciones independientes de las historias realizadas por las madres de .64, .93, .95 y .64 para las cuatro historias propuestas en el instrumento.

Asimismo, las dos primeras historias que representan las historias de la interacción cuidador/infante correlacionaron de manera marginalmente significativa, al igual que las dos últimas historias que aluden a la interacción cuidador/cuidador ($r_{La\ mañana\ del\ bebé, La\ visita\ al\ doctor} = .41, p = .074$; $r_{El\ accidente, El\ paseo\ de\ campamento\ de\ Juana\ y\ Roberto} = .43, p = .056$). Además, el conjunto de historias cuidador/infante correlacionó de manera significativa con la puntuación global de la representación de apego de las madres ($r_{Historias\ cuidador/infante, Representaciones\ de\ apego\ madres} = .90, p < .001$), al igual que el conjunto de historias cuidador/cuidador ($r_{Historias\ cuidador/cuidador, Representaciones\ de\ apego\ madres} = .92, p < .001$). Finalmente, al realizar el análisis de confiabilidad entre las cuatro historias se obtuvo una consistencia interna de $\alpha = .76$.

Por otro lado, en el caso de las narrativas que realizaron los padres, se utilizó el mismo proceso de calificación obteniendo una correlación entre las puntuaciones independientes de las historias de .77, .86, .97 y .57 respectivamente. Más aún, se encontró una relación significativa entre las historias de cuidador/infante; sin embargo, en el caso de las historias de cuidador/cuidador esta relación no fue significativa ($r_{La\ mañana\ del\ bebé, La\ visita\ al\ doctor} = .88, p < .001$; $r_{El\ accidente, El\ paseo\ de\ campamento\ de\ Juana\ y\ Roberto} = .36, p = .12$). Asimismo, al igual que en el caso de las madres, el conjunto de historias cuidador/infante correlacionó de manera significativa con la puntuación global de la representación de apego de los padres ($r_{Historias\ cuidador/infante, Representaciones\ de\ apego\ padres} = .95, p < .001$), al igual que el conjunto de historias cuidador/cuidador ($r_{Historias\ cuidador/cuidador, Representaciones\ de\ apego\ padres} = .97, p < .001$).

Finalmente, se realizó el análisis de confiabilidad entre las cuatro historias obteniendo una consistencia interna de $\alpha = .86$.

Procedimiento

El proceso de aplicación de las pruebas se realizó por medio de una visita a la casa de la familia. El tiempo aproximado para la aplicación fue de 1 hora y durante este tiempo se aplicaron las narrativas de apego adulto, las cuales fueron grabadas en audio, y el ASCT, el cual se intentó realizar en un ambiente donde se pudieran evitar las interrupciones. La aplicación fue filmada para su posterior calificación. Al finalizar el proceso de aplicación de los instrumentos, las historias de apego producidas por los progenitores y por los niños fueron transcritas y calificadas.

Análisis de datos

Una vez obtenidas las puntuaciones en ambas pruebas para los niños, los padres y las madres, se utilizó el programa IBM SPSS Statistics 20 para realizar los análisis estadísticos. Primero se realizó un análisis de normalidad para las puntuaciones de cada prueba con la prueba Shapiro-Wilk (Apéndice C). Se encontró que el puntaje de seguridad global del ASCT ($SW(22) = .93, p = .17$) y la puntuación global de las representaciones de apego de las madres ($SW(22) = .94, p = .20$), presentan una distribución normal. Por otro lado, la puntuación global de las representaciones de apego de los padres ($SW(22) = .88, p = .02$) presentan una distribución no normal. Estos análisis fueron considerados para determinar el uso de estadísticos paramétricos o no paramétricos respectivamente.

Luego, se realizaron análisis estadísticos descriptivos para determinar las medidas de tendencia central del grupo y así observar la variabilidad de las puntuaciones de la muestra del estudio. A partir de los análisis de normalidad realizados para las variables centrales y sociodemográficas pertinentes, se llevaron a cabo correlaciones entre estas variables utilizando las pruebas de Pearson o el coeficiente Rho de Spearman. Del mismo modo, se realizaron comparaciones de medias según las variables sociodemográficas con el estadístico paramétrico t-Student o con la prueba paramétrica de ANOVA para las escalas que presentaron normalidad y el estadístico U Mann Whiney o Kruskal Wallis para aquellas que no. En los análisis en los que se encontraron diferencias entre las medias, también se calculó el tamaño del efecto (d de Cohen), para lo cual se empleó un programa de la hoja de cálculo MS Excel especialmente creado para este análisis (Nóblega, 2011).

Para responder al objetivo central de la investigación, se llevó a cabo la correlación entre el puntaje del nivel global de seguridad de los niños y el puntaje del nivel global de seguridad de las madres así como también de los padres. Asimismo, se realizaron correlaciones entre cada historia del ASCT y cada conjunto de historias del ASA de las madres y de los padres (historias cuidado/infante e historias adulto/pareja)





Resultados

En el presente capítulo, se presentan los resultados del estudio en función a los objetivos del mismo. En primer lugar, se presentan los análisis descriptivos de los constructos centrales y las variables sociodemográficas pertinentes. Luego, se muestran los resultados de la asociación entre las representaciones de apego de los padres y de las madres con las de los niños.

Representaciones de apego de los niños/as

El puntaje promedio de las representaciones de apego de los niños/as es de 1.97 ($DE = .54$) con un intervalo de confianza de 95% de [1.72; 2.23]. A continuación, en la Tabla 1 se examina descriptivamente las medidas de tendencia central para cada una de las narrativas de las representaciones de apego.

Tabla 1
Datos descriptivos para las representaciones de apego de los niños

Narrativas de Representaciones de Apego	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>Mdn</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>
Jugo derramado	2.08	.63	2.00	1.00	3.00
Herida en la rodilla	1.73	.62	1.50	1.00	3.00
Monstruo en el cuarto	2.10	.73	2.00	1.00	3.00

Comparando los puntajes obtenidos por los niños/as en cada una de las historias, se encuentran diferencias significativas entre las puntuaciones promedio en las tres historias ($Z = 7.72, p = .02$). Específicamente, se observa que los niños/as participantes obtienen puntajes significativamente más altos en las historias “El jugo derramado” y “El monstruo en el cuarto”, a diferencia de la historia “La herida en la rodilla” (Apéndice D).

En cuanto a las representaciones de apego y las variables sociodemográficas pertinentes, no se encuentra una asociación con la edad del niño ($r = .19, p = .43$) ni diferencias según el sexo ($M_{niña} = 1.91, DE_{niña} = .58, M_{niño} = 2.03, DE_{niño} = .50, t(22) = .60, p = .59$). Asimismo, se compararon las representaciones de apego de los niños en función a otras variables sociodemográficas como la posición ordinal y la presencia de la mamá o de ambos progenitores como cuidadores principales, no obteniéndose diferencias significativas (Apéndice D).

Representaciones de apego de las madres

El puntaje promedio de las representaciones de apego de las madres es de 2.64 ($DE = .65$) con un intervalo de confianza al 95% de [2.33; 2.94]. A continuación, en la Tabla 2 se registra descriptivamente las medidas de tendencia central para las agrupaciones de las narrativas de las representaciones de apego.

Tabla 2

Datos descriptivos para las representaciones de apego de los padres

Narrativas de Representaciones de Apego	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>Mdn</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>
Historias cuidador/infante	2.59	.42	2.50	1.50	3.50
Historias relación de pareja	2.66	.79	2.50	1.50	5.00

Se encuentra una relación significativa, directa y alta entre el conjunto de historias cuidador/infante y el conjunto de historias de la relación de pareja ($r = .66, p = .002$).

Respecto a la relación entre las representaciones de apego de las madres y las variables sociodemográficas relevantes, no se encontró una correlación significativa con la edad de la madre ($r = .17, p = .48$), ni con los años de estudio ($r = -.14, p = .56$).

Por otro lado, al utilizar la variable cuidador principal como factor de comparación, se encuentra que no hay una diferencia significativa entre las representaciones de apego de las madres que se consideraban las cuidadoras principales y aquellas que refieren compartir este rol con el padre ($Mdn_{mamá} = 2.50, Mdn_{mamá/papá} = 2.60, t(22) = 35, p = .73$).

Representaciones de apego de los padres

Con respecto a las representaciones de apego de los padres, la mediana es de 2.40 ($Min = 1.8, Max = 4.5$) con un rango intercuartil de 1.2. A continuación, en la Tabla 3 se registra descriptivamente las medidas de tendencia central para cada una de las narrativas de las representaciones de apego.

Tabla 3

Datos descriptivos para las representaciones de apego de los padres

Narrativas de Representaciones de Apego	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>Mdn</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>
Historias cuidador/infante	2.79	.94	2.40	2.00	5.30
Historias relación de pareja	2.47	.68	2.50	1.50	4.00

Se reporta, además, una relación significativa, directa y alta entre el conjunto de historias cuidador/infante y entre el conjunto de historias de la relación de pareja ($r = .88, p < .001$).

En cuanto a las representaciones de apego de los padres y las variables sociodemográficas pertinentes, no se encuentra una asociación con la edad del padre ($r = .23, p = .16$). Al mismo tiempo, los años de estudios del padre tampoco fue una variable que se asoció de manera significativa a las representaciones de apego de los padres ($r = .10, p = .67$). Sin embargo, se evidencia una asociación con una significancia marginal entre la edad del padre y el conjunto de historias de relación de pareja ($r = .41, p = .08$).

Por otro lado, como se observa en la Tabla 4, se encontró una diferencia significativa en la puntuación promedio de las historias de pareja entre los padres que consideran a ambos miembros de la pareja (papá y mamá) como figuras de cuidado de sus hijos, y aquellos que solo consideran a la madre como la que cumple el rol de cuidadora principal en la crianza. Se observa, de este modo, que los padres participantes presentan una mayor puntuación en la seguridad de sus representaciones de apego referidas a la relación de pareja.

Tabla 4

Comparación de representaciones de apego de padres según el cuidador principal

	Cuidador principal				U	p	d
	Mamá (n = 11)		Mamá y Papá (n = 9)				
	Mdn	RI	Mdn	RI			
Representaciones de apego	2.00	.90	2.90	1.30	28.50	.11	
Historias cuidador/infante	2.00	1.30	3.00	1.80	37.00	.32	
Historias relación de pareja	2.00	.50	2.80	.90	22.00	.03	1.10

Representaciones de apego de los padres, madres y niños/as

Para responder al objetivo general del estudio se reportan las asociaciones que se encontraron entre las representaciones de apego de las madres, los padres y los niños.

En primer lugar, se reportan las relaciones entre las representaciones de apego de las madres y de los niños. Como se observa en la tabla 5, se encuentra una asociación directa y alta entre las representaciones de apego de las madres y las representaciones de apego de los niños ($p = .01$). Del mismo modo, se observa que las representaciones de apego de los niños

se asocian de manera positiva y alta con el conjunto de historias cuidador/infante ($p = .04$), y de manera moderada con el conjunto de historias de la relación de pareja ($p = .01$).

Tabla 5

Relación entre las representaciones de las madres y los niños

	Representaciones de apego niños	El juego derramado	La herida en la rodilla ^a	El monstruo en el cuarto ^a
	<i>r</i>	<i>r</i>	<i>r</i>	<i>r</i>
Representaciones de apego Madres	.56**	.67**	.41 [†]	.31
Historias cuidador/infante ^a	.47*	.55*	.30	.27
Historias relación de pareja ^a	.59**	.58**	.44 [†]	.27

Nota: ^a Se empleó el coeficiente de Spearman para las correlaciones debido a la no normalidad de la variable.

** $p < 0.01$, * $p < 0.05$, [†] $p < 0.10$

Del mismo modo, respecto a las narrativas de los niños, se observa que de forma específica, la historia “El juego derramado” se asocia de manera significativa, directa y alta con las representaciones de apego de las madres ($p < .001$), con el conjunto de historias cuidador/infante ($p = .01$) y con el conjunto de historias de la relación de pareja ($p = .01$).

En segundo lugar, con respecto a la relación entre las representaciones de apego de los padres y de los niños, como se evidencia en la Tabla 6, no se encontró una asociación significativa entre las representaciones de apego globales de ambos ($p = .24$). Sin embargo, también se reporta una asociación positiva y moderada, con una significancia marginal, entre la historia “El accidente” y la representación de apego de los niños ($p = .07$). Al analizar las narrativas de los niños de forma individual, se observa que la narrativa del padre mencionada solamente se asocia de forma significativa con la historia “El monstruo en el cuarto” ($p = .01$).

Tabla 6

Relación entre las representaciones de los padres y los niños

	Representaciones de apego niños	El juego derramado	La herida en la rodilla ^a	El monstruo en el cuarto ^a
	<i>r</i>	<i>r</i>	<i>r</i>	<i>r</i>
Representaciones de apego Padres ^a	.28	.22	.29	.33
Historias cuidador/infante ^a	.23	.18	.25	.28
Historias relación de pareja	.32	.22	.25	.33
El accidente ^a	.42 [†]	.30	.28	.56**

Nota: ^a Se empleó el coeficiente de Spearman para las correlaciones debido a la no normalidad de las variables.

** $p < 0.01$, [†] $p < 0.10$

Ahora bien, al dividir el grupo de participantes según el sexo del niño, como se puede observar en la Tabla 8, se encontró una asociación positiva y alta entre las representaciones de apego de las madres y sus hijos en las diadas con hijas mujeres ($p = .02$), mas no en las diadas con hijos hombres ($p = .48$). Las representaciones de apego de los padres no se encontraron asociadas a las de sus hijos en ninguno de los casos.

Tabla 7

Relación entre las representaciones de los padres, madres y los niños según el sexo del niño

	Representaciones de apego			
	Niños (n = 8)		Niñas (n = 12)	
	<i>r</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>p</i>
Representaciones de apego madres	.29	.48	.65*	.02
Representaciones de apego padres ^a	.37	.37	.18	.56

Nota: ^a Se empleó el coeficiente de Spearman para las correlaciones debido a la no normalidad de la variables en el grupo de niñas.



Discusión

En este capítulo se discuten los resultados encontrados en las familias participantes respecto a sus representaciones de apego, así como a la asociación entre ellas. Primero, se realiza una descripción de las características de las representaciones de apego de cada miembro de la tríada teniendo en cuenta las puntuaciones globales y por escalas de las pruebas narrativas realizadas a los participantes, así como también la relación con las variables sociodemográficas planteadas. Posteriormente, se discute la asociación entre las representaciones de apego de ambos cuidadores con las de los hijos(as).

En primer lugar, respecto a la descripción de las representaciones de apego de los niños, se encuentra que éstas presentan un promedio global próximo a los 2 puntos. Este resultado indica que estos niños y niñas de 3 a 5 años de edad tendrían incorporados en sus guiones algunos elementos de base segura, lo cual reflejaría la presencia de la base segura como parte de sus representaciones mentales.

Al analizar los puntajes promedio de cada una de las tres narrativas que componen las representaciones de apego, se observa que la historia de la herida en la rodilla, la cual está relacionada con el cuidado ante una situación de dolor, tiene un puntaje menor en comparación a las otras dos historias (el jugo derramado y el monstruo en el cuarto). Este dato daría a entender que para los temas relacionados con la figura de apego en situaciones de límites y disciplina y/o con el miedo como elicitador de conductas de protección por parte de la figura de apego, los niños participantes estarían teniendo una mayor capacidad para lidiar con el estrés de manera constructiva en comparación con su capacidad para hacerlo ante situaciones relacionadas con el dolor y el cuidado que correspondería a éste. Así, ante situaciones de desobediencia y temor evocan respuestas de sus figuras de apego, permitiéndoles de este modo comprender lo que sucede y regresar a la normalidad. Se podría inferir que la seguridad interiorizada en estos niños sería por aquellas experiencias con sus progenitores en situaciones de obediencia/desobediencia o relacionadas con peligros externos que no vulneran al cuerpo de manera directa, lo cual les permite actualmente resolver de forma más adecuada estas situaciones recuperando algunos elementos de un guión de base segura. Este resultado es similar a lo hallado por Ugarte (2013) en niños con edades similares y en diferente nivel socioeconómico. Por esto, para futuros estudios se considera necesario profundizar en las respuestas y experiencias de los niños, para poder conocer más sobre las particularidades de la construcción de estas representaciones y su relación con la calidad del cuidado brindado concretamente por sus padres ante distintas situaciones de amenaza.

Con respecto a la asociación de las representaciones de los niños con variables sociodemográficas, se observa que el sexo y la edad de los niños de este estudio no se encuentran asociadas a sus propias representaciones. En cuanto a la primera variable, los resultados concuerdan con lo postulado inicialmente por Ainsworth (1969) y los teóricos del apego quienes sostuvieron que el sexo no era relevante para la configuración del apego. No obstante, existen estudios como el de Pierrehumbert et al. (2008) en el cual encontraron diferencias siendo las niñas más capaces de expresar representaciones seguras y teniendo un mayor acceso a aquellas emociones relacionadas con las experiencias de apego. Es importante mencionar que en esta investigación solo se tuvo en cuenta las diferencias de sexo según el contenido del guión de base segura. Sin embargo, Pierrehumbert et. al (2008) establece que la influencia del sexo se daría a nivel de la calidad y coherencia de la narrativa, mas no sobre el contenido mismo aspectos que no han sido evaluados en este estudio.

En cuanto a la edad del niño y las representaciones de apego, los resultados encontrados contrastan con investigaciones como la de Waters et al. (1998) en donde se asume que a mayor edad hay un mayor grado de seguridad y elaboración en el guión de representación. Posiblemente, debido a que los participantes fueron niños de un limitado rango de edad -entre los 3 y 5 años-, edades en las cuales se espera que sean capaces de hacer uso de las representaciones interiorizadas, las experiencias a las cuales se enfrentan pueden ser muy similares. Sería conveniente que en el futuro se busque ampliar el rango de edades para poder verificar estos datos.

Respecto al segundo objetivo específico que busca describir las representaciones de apego de los progenitores, en el caso de las madres participantes se encuentra que tienen representaciones de apego que se caracterizan por ser inseguras. Así, las madres no estarían siendo capaces de recuperar elementos de seguridad a partir de sus experiencias interiorizadas con las figuras de apego, esto se manifiesta de igual manera tanto en las narrativas que elicitán experiencias de apego adulto-infante, como en aquellas que vinculadas a experiencias de pareja. Además, se evidencia que el guión de base segura activado por ambas experiencias se encuentra vinculado entre sí y se relaciona con las representaciones de apego globales. Lo anterior podría estar indicando cierta integración de sus representaciones de apego adulto lo cual estaría acorde con lo propuesto por diversos autores respecto a la integración de las distintas experiencias de interacción con las figuras de apego y la generalización de las representaciones, que se convierten así en una guía para los comportamientos, pensamientos y sentimientos asociados con las experiencias de apego (Crowell y Waters, 2006; Main et al., 1985).

En el caso de los padres, se encuentran las mismas características de inseguridad para sus representaciones de apego. Al igual que con las madres, se encuentra un contenido similar respecto a la inseguridad en ambos conjuntos de historias y se evidencia la integración de las representaciones de apego adulto. Sin embargo, a diferencia de las madres, las dos historias que conciernen a situaciones de pareja como elicitador de las representaciones no se encuentran relacionadas en las narrativas de los padres. Este dato podría sugerir que para los padres la posibilidad de que la pareja sea una fuente de seguridad en situaciones que hacen necesaria la cooperación entre ambos, teniendo en cuenta las necesidades y emociones de cada uno (historia de El paseo de campamento de Juana y Roberto), no estaría relacionada a aquella seguridad que se experimenta de la pareja ante una situación de amenaza que involucra necesidades afectivas de ser cuidado, protegido y de mantener la unión (historia de El accidente). Además, la historia que toca el tema de la vulnerabilidad y necesidad de ser cuidado por otro podría confrontar a los padres de manera más directa ya que para ellos, debido a los roles sociales que lo posicionan como el protector de la familia (Herrera, 2000), poder ser la base segura de su pareja podría estar siendo más importante que el sentir la seguridad del apoyo de su pareja.

Ahora bien, respecto a la asociación entre las variables sociodemográficas y las representaciones de apego de los progenitores, se evidencia que la edad, al igual que en el caso de los niños, tampoco es una variable que esté relacionada con las representaciones de apego globales de las madres y padres. En la adultez se espera que las representaciones tiendan a ser estables con pocas oportunidades de cambio (Marrone, 2001). Sin embargo, en el caso de los padres, habría una tendencia a que la edad esté relacionada con el conjunto de historias de la relación de pareja, específicamente con la historia que relata la cooperación en una situación de amenaza, una experiencia que une a la pareja y les recuerda lo importante que son el uno para el otro (Waters y Rodrigues-Doolabh, 1998). De acuerdo con los estadíos de Erikson (Bordignon, 2006) es en la adultez media donde se espera cierta estabilidad de la pareja, un mayor conocimiento y seguridad de la misma. Por lo tanto, la mayor edad podría reflejar mayor madurez en la relación de pareja y mayor seguridad en el apoyo y protección que brinda la pareja como base segura ante situaciones donde se puede experimentar mayor vulnerabilidad y dependencia de la pareja. Sin embargo, para poder constatar este punto y darle una mayor validez resulta necesario que futuras investigaciones indaguen al respecto.

Asimismo, no se encuentra relación entre los años de estudio de los progenitores y sus representaciones de apego. Estos resultados confirman lo sostenido por Waters y Rodrigues-Doolabh (1998) y Rodrigues-Doolabh et al. (2001) respecto a que la habilidad cognitiva y

mental, así como la habilidad verbal no se relacionan con la capacidad del individuo para recuperar los guiones de base segura. Sería necesario e interesante comparar esta información con posteriores estudios que incluyan progenitores con otros niveles de educación, como secundaria incompleta, para poder llegar a mayores conclusiones dado que esta muestra es muy homogénea.

Por otro lado, respecto a las representaciones de apego de los progenitores, es interesante notar que si en la familia se considera que el padre y la madre comparten el rol de cuidadores o si solo la madre es considerada la cuidadora principal, sí se presentan diferencias sobre las representaciones de los padres mas no sobre las representaciones de las madres. Los padres participantes presentan mayor seguridad en sus representaciones de apego referidas a experiencias de pareja al ser considerados co-cuidadores comparados con aquellos que no lo son, específicamente en la historia que alude a la cooperación de pareja para resolver situaciones. De acuerdo con Waters y Cummings (2000), un adulto con una representación más segura será capaz de equilibrar la paternidad con otras metas y utilizar sus experiencias de base segura para brindarle apoyo a su niño y a su pareja. Así tendrá una mayor capacidad para compartir las responsabilidades relacionadas con la crianza de los hijos, una tarea que en principio es compartida. Por lo tanto, la información presentada en este estudio sería concordante con estos datos, dado que aquellos padres con representaciones más seguras estarían compartiendo el cuidado de sus hijos y ser, junto con la madre, cuidadores principales. De todos modos para verificar los resultados sería conveniente que futuras investigaciones tomen en cuenta esta variable ampliando el número de participantes y solicitando mayor información respecto a las tareas específicas de cuidado y crianza que desempeña cada progenitor.

En referencia al objetivo general del estudio, dado que uno de los postulados centrales del modelo teórico del apego se refiere a la transmisión de las representaciones de apego de una generación a otra, se esperaba encontrar una relación significativa entre la representación de los padres y madres con la del niño/a. Efectivamente, se encontró una asociación significativa entre la representación de la madre y la representación del niño/a, mas no entre la representación del padre y el niño/a. Por lo tanto, de acuerdo con este estudio, dentro de las familias participantes la capacidad de la madre para confiar en sus vínculos y en sí misma como figura de cuidado estaría relacionada con la capacidad del niño para recuperar un guión de base segura, información que coincide con aquella obtenida en estudios internacionales (Stievenart y Roskam, 2013; van Ijzendoorn, 1995).

En nuestro contexto, según la literatura revisada las madres suelen tener mayor

responsabilidad sobre la crianza de sus hijos/as y suelen pasar más tiempo con ellos por lo que tendrían más oportunidades de interactuar y conversar con ellos (Fresno et al., 2011). Además, los padres tienden a ser más reservados con sus afectos por lo que la comunicación afectiva con sus hijos sería menor (Herrera, 2000; Hofferth, 2000). Debido a los roles tradicionales de género y a lo socialmente esperado, las madres tienden a ser más expresivas y conversar de manera más abierta con sus hijos. Por lo tanto, se podría esperar que la figura de la madre aún se asocie de manera significativa con la construcción de la representación del niño/a. Como sostuvo Bowlby, la discusión abierta de emociones y de la relación de apego es un proceso importante por el cual las representaciones se comunican de los progenitores hacia sus hijos/as (Bretherton y Munholland, 2006).

Del mismo modo, al comparar las representaciones de apego de los niños según quien se considere su cuidador principal se encuentra que si es que la madre es la cuidadora principal o ambos progenitores lo son, no parece ser una variable que esté relacionada con las representaciones de los niños participantes. Esto quiere decir que en el caso de los niños participantes tener un cuidador principal o a ambos padres como cuidadores principales no parece crear diferencias en el nivel de seguridad de sus representaciones. Al investigar la influencia combinada de distintos cuidadores, Sagi-Schwartz y Aviezer (2006) concluyeron que la relación con la madre era la que más contribuía en la construcción de la representación de apego del niño. Al parecer, lo relevante no sería el número de cuidadores sino la calidad de la interacción con, por lo menos, un cuidador principal. Sin embargo, es necesario que en el futuro se busque ahondar en este punto y explorar la calidad de la participación del padre en la crianza del niño/a.

Al mismo tiempo, sería relevante mencionar que las familias participantes eran familias biparentales por lo que, de acuerdo a Miljkovitch et al. (2012) se esperaría que la relación entre las representaciones del padre y del hijo/a sea menos significativa. Realizar una comparación entre el rol del padre y la madre en familias biparentales y monoparentales podría también permitir obtener resultados más concluyentes ya que de acuerdo con Sette et al. (2015), estudios recientes realizados con niños en edad preescolar han encontrado que la transmisión entre padres e hijos/as podría depender del contexto familiar.

Otro resultado muestra que las representaciones de apego de los niños se asocian con la seguridad que sus madres son capaces de recuperar en situaciones referidas a la relación de pareja. Así, la relación entre la seguridad que tiene la madre en la pareja como fuente de base segura y la seguridad al niño podría deberse a que aquellas mujeres involucradas en una relación marital positiva confían más en sus habilidades para criar a sus hijos (Sette et al.,

2015). Posiblemente, la seguridad de la madre podría manifestarse en su involucramiento en una relación de pareja cooperativa, lo cual permitiría a su vez que la interacción con su hijo sea más cálida y con menos ansiedad. Al respecto, Sette et al. (2015) y Waters y Cummings (2000) también sostienen que la seguridad de la madre en su relación de pareja permite un estilo parental relacionado con un apego seguro que, a su vez, permite cubrir la necesidad que tiene un hijo de tener un apoyo extendido de base segura.

Ahora bien, al analizar los resultados bajo el modelo que estipula que ambas representaciones del padre y de la madre podrían mantenerse separadas e influenciar diferentes aspectos de la vida de un individuo o relaciones (Vershueren y Marcoen, 2001), también se pueden establecer ciertas inferencias.

Se observa que la asociación entre las representaciones de apego de las madres participantes y la construcción de las de los niños está sobretodo relacionada con la capacidad del niño para representar a la figura de apego en una situación de límites y disciplina e interiorizar, de este modo, límites seguros. Previo a la interiorización de límites seguros, tiene que haber habido una madre suficientemente buena capaz de sintonizar con las señales de su bebé y satisfacer sus necesidades primarias de cuidado y protección (Winnicott, 1971). Al respecto, Grossmann et al. (2006) indican que la función de la madre para facilitar el desarrollo del niño entra a tallar en las etapas más tempranas, etapas claves para la futura capacidad del niño para manejar límites y comprenderlos como parte de su cuidado. En otras palabras, al confiar en el cuidado y seguridad que le brinda su madre, el niño va a poder confiar también en que este cuidado puede poner límite y corregir. Es decir, ante la desobediencia, la madre estará ahí para corregir y, al mismo tiempo, entender y regresar el caos a la normalidad.

En el caso de la relación con las representaciones del padre, parecería ser que la capacidad del padre para ser una fuente de base segura para su pareja está relacionado con el guión de base segura en relación al tema del miedo en el niño/a. El resultado del estudio de Möller, Majdandžić y Bögels (2014) sugiere que los padres juegan un rol más importante que las madres en los niveles de ansiedad de sus hijos, por lo menos en situaciones que involucran amenazas externas. De acuerdo con los autores, esto es consistente con la teoría evolutiva que indica que los padres tienden a ser los responsables de enseñarles a sus hijos a lidiar con las amenazas externas y desconocidas, mientras que las madres se encargan de reconfortarlos y alimentarlos. De esta manera, el padre podría estar teniendo un rol importante en la capacidad del niño de buscar protección y cuidado en sus figuras de apego al sentir miedo y poder así calmarse. Del mismo modo, esto podría indicar que la futura

capacidad del niño para auto-regularse frente a una situación que le produzca miedo va a depender de las experiencias de seguridad que haya tenido en el pasado con su padre; sin embargo se necesitaría que más estudios exploren este tema incluso de manera longitudinal.

Por otro lado, al explorar la relación entre las representaciones de apego de los niños y de las niñas (por separado) y las representaciones de sus padres y madres, se encuentra que existe una relación entre las representaciones de las madres y de las niñas, mas no entre las representaciones de las madres y de los niños. No se observa una relación con las representaciones de los padres, lo cual podría esperarse teniendo en cuenta la falta de relación entre ambas representaciones a nivel general. Aún no es claro el rol del género dentro de la transmisión intergeneracional ni respecto a la interacción entre las diadas. Se ha planteado que el apego hacia la madre podría ser dominante en el caso de las niñas mientras que el apego hacia el padre podría ser dominante en el caso de los niños (Verschueren et al., 2001). Sin embargo, diversos interrogantes aún permanecen respecto a la relación padre-hijo y las diferencias entre las diadas. De acuerdo con ello, sería importante que futuras investigaciones busquen explorar estas diferencias con una muestra más amplia y homogénea en cuanto al número de niños y niñas participantes.

En esta misma línea, además, aunque la investigación da indicios respecto a la relación de las representaciones de los padres y de las madres con las representaciones de sus hijos, se necesita explorar el efecto combinado de sus representaciones ya que esta combinación podría ser un mejor predictor del desarrollo futuro del niño/a que el análisis de cada relación de apego por separado. Al mismo tiempo, sería necesario que futuras investigaciones que busquen explorar la transmisión intergeneracional de las representaciones de apego sean longitudinales para que puedan llegar a conclusiones acerca de la continuidad de la relación entre las representaciones de las madres y los padres con las de sus hijos/as.

En conclusión, los resultados parecerían enfatizar el lugar de la madre en el desarrollo afectivo de sus hijos/as sobretodo en temas relacionados con los límites. En comparación con los padres, las madres están más presentes en la cotidianidad de sus hijos por lo que podrían estar teniendo más oportunidades para comunicarse con ellos y compartir más experiencias de interacción diarias. Sin embargo, no se descarta la importancia del rol paterno, por el contrario se demuestra que parecería estar implicado en la representación del niño alrededor de la temática del miedo y su manera de lidiar con la amenaza externa. Sería importante que en investigaciones posteriores este tema pueda analizarse más a fondo con una mayor cantidad de participantes y se pueda así tener mayor información acerca del rol del padre en la transmisión intergeneracional de las representaciones de apego.

La presente investigación se realizó con participantes pertenecientes a un nivel socioeconómico alto. De esta forma se pudo controlar una serie de variables que se han encontrado asociadas a las representaciones de apego como son el grado de instrucción, la cobertura de las necesidades básicas, el ingreso familiar relacionado con la preocupación financiera. Es importante rescatar que si bien los padres y madres tienen representaciones inseguras, los niños/as tienen representaciones medianamente seguras lo cual evidencia la posible presencia de otros factores protectores relacionados con la construcción de las mismas. De acuerdo con la investigación de Fresno et al. (2001) realizada en Chile, tener un buen nivel socioeconómico sí sería una variable protectora ya que disminuye la preocupación financiera por parte de los padres y promueve menores niveles de estrés en los progenitores, sobretodo en la madre. Por lo tanto, podría ser que efectivamente los niños/as tengan cierta seguridad en el espacio y la atención a sus necesidades debido a las condiciones de vida en las que se encuentran. Por otro lado, también este resultado podría deberse a la presencia de otros vínculos familiares o cercanos que puedan tener un rol en la percepción de seguridad y confianza del niño/a ya que la mayoría de niños participantes en la investigación tenían nanas o abuelos que se encargaban también de su cuidado. De este modo, dado que la red de cuidadores de los niños en nuestro contexto no se limita únicamente a los progenitores sino también incluye a otros cuidadores como son las nanas, sería interesante que se explore respecto a su rol sobre la construcción de las representaciones de apego de los niños.

Finalmente, la investigación da indicios respecto al rol de los padres y fundamentalmente enfatiza el rol de las madres como principales fuentes para la transmisión intergeneracional de las representaciones de apego. Este estudio representa un primer acercamiento a la dinámica familiar entre los estudios de transmisión intergeneracional del apego en Latinoamérica. Al incluir a ambos padre y madre se destaca la relevancia de que futuras investigaciones continúen indagando respecto al rol de cada uno sobre la construcción de la representación del apego así como también a su rol compartido como familia.

Referencias

- Ainsworth, M. (1967). *Infancy in Uganda: Infant care and the growth of attachment*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Ainsworth, M. y Wittig, B. (1969). Attachment and exploratory behavior of one-year-olds in a strange situation. En B. Foss (Ed.), *Determinants of Infant Behavior* (pp.113-136). Londres: Methuen.
- Arriagada, I. (2007). Familias Latinoamericanas: cambiantes, diversas y desiguales. *Papeles de Población*, 13(53).
- Belsky, J. (2006). The Developmental and Evolutionary Psychology of Intergenerational Transmission of Attachment. *Attachment and bonding: A new synthesis*, 169-198.
- Belsky, J. (1984). The determinants of parenting: A process model. *Child Development*, 55, 83-96.
- Belsky, J., Ravine, M., y Taylor, D.G. (1984). The Pennsylvania Infant and Family Development Project, III: The origins of individual differences in infant-mother attachment: Maternal and infant contributions. *Child Development*, 55, 718-728.
- Bordington, N. (2006). El desarrollo psicosocial de Eric Erikson. El diagrama epigenético del adulto. *Revista Lasallista de Investigación*, 2(2), 50-63.
- Bornstein, M.H., Hendricks, C., Haynes, O.M. y Painter, K.M. (2007). Maternal Sensitivity and Child Responsiveness: Associations with Social Context, Maternal Characteristics and Child Characteristics in a Multivariate Analysis. *Infancy*, 12(2), 189-223. doi: 10.1111/j.1532-7078.2007.tb00240.x
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and Loss, Vol. 2. Separation: Anxiety and Anger*. Londres: Hogarth Press and Institute of Psycho-Analysis.
- Bowlby, J. (1988). *A Secure Base: Clinical Applications of Attachment Theory*. Londres: Routledge.
- Bretherton, I. (1980). Young children in stressful situations: The supporting role of attachment figures and unfamiliar caregivers. En G. Coelho y P. Ahmed (Eds.), *Uprooting and Development* (pp. 179-210). NuevaYork: Plenum Press.
- Bretherton, I. (2006). In Pursuit of the Internal Working Model Construct and Its Relevance to Attachment Relationships. En K.E. Grossmann, K. Grossmann y E. Waters (Eds.), *Attachment from Infancy to Adulthood* (pp.13-48). Nueva York: The Guilford Press.
- Bretherton, I. y Munholland, K. (2006). Internal Working Models in Attachment Relationships: Elaborating a Central Construct in Attachment Theory. En K.E.

- Grossmann, K. Grossmann y E. Waters (Eds.), *Attachment from Infancy to Adulthood* (pp.102-127). Nueva York: The Guilford Press.
- Bretherton, I. (2010). Fathers in attachment theory and research: a review. *Early Child Development and Care*, 180(1/2), 9-23.
- Bretherton, I., Ridgeway, D. y Cassidy, J. (1990). Assessing Internal Working Models of the Attachment Relationship. En M. Greenberg, D. Cicchetti, y M. Cummings. (Eds.), *Attachment in the Preschool Years* (pp.273-308). Chicago: University of Chicago Press.
- Brown, G.L, Mangelsdorf, S., & Neff, C. (2012). Father Involvement, Paternal Sensitivity, and Father-Child Attachment Security in the First 3 Years. *Journal of Family Psychology*, 26(3), 421-430.
- Cabrera, N., Hofferth, S. y Chae, S. (2011). Patterns and predictors of father-infant engagement across race/ethnic groups. *Early Childhood Research Quarterly*, 26(3), 365-375.
- Cabrera, N., Tamis-LeMonda, C., Bradley, R., Hofferth, S. y Lamb, M. (2000). Fatherhood in the twenty-first century. *Child Development*, 71, 127-136.
- Cassidy, J. (2008). The Nature of the Child's Ties. En J. Cassidy y P. Shaver (Eds.), *Handbook of Attachment* (pp.3-22). Nueva York: The Guilford Press.
- Cassidy, J. y Shaver, P. (Eds.) (2008). *Handbook of Attachment*. Nueva York: The Guilford Press.
- Cohn, D. (1990). Child-mother attachment of six-year-olds and social competence in school. *Child Development*, 61, 152-162.
- Cohn, D., Cowan, P., Cowan, C. y Pearson, J. (1992). Mothers' and fathers' working models of childhood attachment relationships, parenting styles, and child behavior. *Development and Psychopathology*, 4, 417-431.
- Collins, N., y Read, S. (1994). Cognitive representations of attachment: The structure and function of working models. En D. Perlman y K. Bartholomew (Eds.), *Advances in personal relationships* (Vol. 5, pp. 53-90). London: Jessica Kingsley.
- Crowell, J. y Waters, E. (2006). Attachment Representations, Secure-Base Behavior, and the Evolution of Adult Relationships: The Stony Brook Adult Relationship Project. En K.E. Grossmann, K. Grossmann y E. Waters (Eds.), *Attachment from Infancy to Adulthood* (pp.223-245). Nueva York: The Guilford Press.
- De Wolff, M. y van Ijzendoorn, M. (1997). Sensitivity and Attachment: A Meta-Analysis on Parental Antecedents of Infant Attachment. *Child Development*, 68(4), 571-591.

- Delgado, O. *Estado Actual de la Teoría del Apego*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Domenech, M., Donovanick, M. y Crowley, S. (2009). Parenting Styles in a Cultural Context: Observations of “Protective Parenting” in First-Generation Latinos. *Family Process*, 48(2), 195-210.
- Eccles, J. y Harold, R. (1996). Family involvement in children’s and adolescents’ schooling. En A. Booth y J. Dunn (Eds.), *Family-School links: How do they affect educational outcomes?* (pp.3-34). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Emmanuel, L. (2005). *Understanding your three-year-old*. Londres: Jessica Kingsley Publishers.
- Feeney, J. (2008). Adult romantic attachment: Developments in the study of couple relationships. En J. Cassidy y P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: theory, research, and clinical applications* (pp. 456 – 476). New York: Guilford Press.
- Fonagy, P. (1999). Persistencias transgeneracionales del apego: una nueva teoría. *Aperturas psicoanalíticas*, 4.
- Fonagy, P. (2001). *Attachment Theory and Psychoanalysis*. Nueva York: Other Press.
- Fonagy, P., Gergely, G., Jurist, E. y Target, M. (2002). *Affect Regulation, Mentalization and the Development of the Self*. Nueva York: ITC Bookman.
- Fresno, A., Spencer, R., Leica, M. y Gallardo, I. (2011). Pobreza como predictores de la calidad de la representación del apego en niños preescolares en Chile. *Salud y Sociedad*, 2(2), 176-192.
- Grossmann, K.E., Grossmann, K. y Kindler, H. (2006). Early Care and the Roots of Attachment and Partnership Representations: The Bielefeld and Regensburg Longitudinal Studies. En K.E. Grossmann, K. Grossmann y E. Waters (Eds.), *Attachment from Infancy to Adulthood* (pp.98-137). Nueva York: The Guilford Press.
- Grossmann, K.E., Grossmann, K., Kindler, H. y Zimmermann, P. (2006). A Wider View of Attachment and Exploration: The Influence of Mothers and Fathers on the Development of Psychological Security from Infancy to Young Adulthood. En K.E. Grossmann, K. Grossmann y E. Waters (Eds.), *Attachment from Infancy to Adulthood* (pp.98-137). Nueva York: The Guilford Press.
- Grossmann, K.E., Grossmann, K. y Waters, E. (2006). *Attachment from Infancy to Adulthood*. Nueva York: The Guilford Press.
- Herrera, P. (2000). Rol de género y funcionamiento familiar. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 16(6).

- Hoffer, M. (1995). Hidden regulators: Implications for a new understanding of attachment, separation and loss. En S. Goldberg, R. Muir y J. Kerr. (Eds.), *Attachment Theory: Social, Developmental and Clinical Perspectives* (pp.203-230). Hillsdale: Analytic Press.
- Hofferth, S. (2000). Race/ethnic differences in father involvement in two-parent families: Culture, Context or economy. Michigan: Institute for Social Research
- Holmes, J. (2001). *Teoría del apego y psicoterapia*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Huth-Bocks, A., Levendosky, A., Bogar, G. y Von Eye, A. (2004). The Impact of Maternal Characteristics and Contextual Variables on Infant-Mother Attachment. *Child Development*, 75 (2), 480-496.
- Krueger, D. (2002). *Integrating Body Self and Psychological Self: Creating a New Story in Psychoanalysis and Psychotherapy*. New York: Brunner-Routledge.
- Madsen, S., Lind, D. y Munck, H. (2007). Men's Abilities to Reflect Their Infants' States of Mind. *Nordic Psychology*, 59(2), 149-163.
- Main, M. (1996). Introduction to the special section on attachment and psychopathology: Overview of the field of attachment. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*. 64 (2) 237-243. doi: 0022-006X/96/S3.00.
- Main, M., Hesse, E. y Kaplan, N. (2006). Predictability of Attachment Behavior and Representational Processes at 1,6, and 19 Years of Age: The Berkeley Longitudinal Study. En K.E. Grossmann, K. Grossmann y E. Waters (Eds.), *Attachment from Infancy to Adulthood* (pp.245-305). Nueva York: The Guilford Press.
- Main, M., Kaplan, N. y Cassidy, J. (1985). Security in Infancy, Childhood, and Adulthood: A Move to the Level of Representation. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 50 (1), 66-104.
- Main, M., y Solomon, J. (1990). Procedures for identifying infants as disorganized/disoriented during the Ainsworth Strange Situation. En M. T. Greenberg, D. Cicchetti, y E. M. Cummings (Eds.), *Attachment in the preschool years: Theory, research, and intervention* (pp.121–160). Chicago y Londres: University of Chicago Press.
- Marrone, M. (2001). *La Teoría del Apego, un enfoque actual*. Madrid: Psimática.
- Marsiglio, W. (1993). Contemporary scholarship on fatherhood: Culture, identity, and conduct. *Journal of Family Issues*, 14(4), 484-509.
- Martinez, C. y Santelices, M.P (2005). Evaluación del Apego en el Adulto: Una Revisión. *Psykhé*, 14(1), 181-191.

- Mazet, P. (1990). Manual de psicopatología de la primera infancia. Barcelona: Masson.
- Miljkovitch, R., Danet, M. y Bernier, A. (2012). Intergenerational Transmission of Attachment Representation in the Context of Single Parenthood in France. *Journal of Family Psychology, 26*(5), 784-792.
- Miljkovitch, R., Pierrehumbert, B., Bretherton, I. & Halfon, O. (2004). Associations between parental and child attachment representations. *Attachment & Human Development, 6*(3).
- Möller, E.L, Majdandžić, M. y Bögels, S. (2014). Fathers' versus mothers social referencing signals in relation to infant anxiety and avoidance: a visual cliff experiment. *Developmental science, 17*(6), 1012-1028.
- Oliva, A. (2004). Estado Actual de la Teoría del Apego. *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente, 4* (1), 65-81.
- Oppenheim, D. & Waters, H.S. (1995). Narrative Processes and Attachment Representations: Issues of Development and Assessment. En E. Waters, B. E. Vaughn, G. Posada, y K. Kondo-Ikemura (Eds.), *Caregiving, cultural and cognitive perspectives on secure-base behavior and working models: New growing points of attachment theory and research. Monographs of the Society for Research in Child Development, 60*(2), 197-215.
- Ortiz, J., Borré, A., Carrillo, S. y Gutiérrez, G. (2006). Relación de apego en madres adolescentes y sus bebés canguro. *Revista Latinoamericana de Psicología, 38*(1).
- Piaget, J. (1981). La representación del mundo en el niño. (5ta. ed.). Madrid: Morata.
- Pierrehumbert, B., Santelices, M.P., Ibáñez, M., Ongari, B., Roskam, I., Stievenart, M., Spencer, R., Fresno, A. y Borghini, A. (2009). Gender and Attachment Representations in the Preschool Years. *Journal of Cross-Cultural Psychology, 40*, 543-566.
- Posada, G. (s.f.). Instrucciones de procedimiento para las narrativas de apego adulto. Manuscrito no publicado.
- Posada, G. y Carbonell, O. (s.f). Instrucciones de procedimiento para las narrativas de apego infantil. Manuscrito no publicado.
- Ramírez, A., Ruiz, A.M., Hoyos, F.E. y Sierra, M.R. (2009). Estilos de apego en niños preescolares con madres trabajadoras. *Búsqueda, (11)*, 133-142.
- Rodrigues-Doolabh, L., Wais, D., Zevallos, A. y Rodrigues, R. (Abril, 2001). *Attachment scripts across cultures: Evidence for a universal script*. Trabajo presentado en el

- Biennial Meetings of the Society for Research in Child Development, Minneapolis.
Recuperado de
<http://www.psychology.sunysb.edu/attachment/srcd2001/CrossCulture/>
- Sagi-Schwartz, A. y Aviezer, O. (2006). Correlates of Attachment to Multiple Caregivers in Kibbutz Children from Birth to Emerging Adulthood: The Haifa Longitudinal Study. En K.E. Grossmann, K. Grossmann y E. Waters (Eds.), *Attachment from Infancy to Adulthood* (pp.165-198). Nueva York: The Guilford Press.
- Sette, G., Coppola, G. y Cassibba, R. (2015). The transmission of attachment across generations: The state of art and new theoretical perspectives. *Scandinavian Journal of Psychology*. doi: 10.1111/sjop.12212.
- Slade, A., Belsky, J., Aber, J. L. y Phelps, J. L. (1999). Mothers' representations of their relationships with their toddlers: Links to adult attachment and observed mothering. *Developmental Psychology*, 35(3), 611–619.
- Steele, H., Steele, M. y Fonagy, P. (1996). Associations among attachment classifications of mothers, fathers, and their infants. *Child Development*, 67, 541-555.
- Steele, M., Steele, H., Woolgar, M., Yabsley, S., Fonagy, P., Johnson, D. y Croft, C. (2003). An attachment perspective on children's emotion narratives: Links across generations. In R.N. Emde, D.P. Wolf, y D. Oppenheim (Eds.), *Revealing the inner worlds of young children: The MacArthur Story Stem Battery and parent-child narratives* (pp.163-181). New York: Oxford University Press.
- Stern, D. (1985). El mundo interpersonal del infante. Buenos Aires: Paidós.
- Stern, D., Stern-Bruschweiler, N. y Freeland, A. (1999). *El nacimiento de una madre*. Barcelona: Paidós.
- Stern-Bruschweiler, N., & Stern, D. N. (1989). A model for conceptualizing the role of the mother's representational world in various mother–infant therapies. *Infant Mental Health Journal*, 10, 142–156.
- Stievenart, M. y Roskam, I. (2013). Concordance of Attachment Representations in Mother/Father-Child Dyads and between Siblings. *Psychologica Belgica*, 53(3), 85-105.
- Suess, G., Grossmann, K.E., y Sroufe, L.A. (1992). Effects of infant attachment to mother and father on quality of adaptation in preschool: From dyadic to individual organization of self. *International Journal of Behavioral Development*, 15, 43-65.
- Ugarte, A. (2014). *Conducta de base segura con el padre y representaciones de apego en niños preescolares*. Tesis para optar por el grado de Licenciada en Psicología con

- mención en Psicología Clínica. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
Recuperado de:
http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/123456789/5599/UGARTE_VILALOBOS_ANDREA_NINOS_PREESCOLARES.pdf?sequence=1
- van IJzendoorn, M.H. (1995). Adult attachment representations, parental responsiveness, and infant attachment: A meta-analysis on the predictive validity of the Adult Attachment Interview. *Psychological Bulletin*, 117, 387-403.
- Verschueren, K. y Marcoen, A. (2001). Representation of Self and Socioemotional Competence in Kindergartners: Differential and Combined Effects of Attachment to Mother and to Father. *Child Development*, 70(1), 183-201.
- Waters, H. y Waters, E. (2006). The attachment working models concept: Among other things, we build script-like representations of secure base experiences. *Attachment and Human Development*, 8(3), 185-197.
- Waters, E. y Cummings, E.M. (2000). A Secure Base from Which to Explore Close Relationships. *Child Development*, 71(1), 164-172.
- Waters, E., Hamilton, C. & Weinfield, N. (2000). The Stability of Attachment Security from Infancy to Adolescence and Early Adulthood: General Introduction. *Child Development*, 71(3), 678-683.
- Waters, H., y Rodrigues-Doolabh (1998). *Narrative assessment of adult attachment representations: the scoring of secure base script content*. Stony Brook: New York.
- Waters, E., Rodrigues, L. y Ridgeway, D. (1998). Cognitive Underpinnings of Narrative Attachment Assessment. *Journal of Experimental Child Psychology*, 71, 211-234.
- Waters, H. y Waters, E. (2006). The attachment working models concept: Among other things, we build script-like representations of secure base experiences. *Attachment and Human Development*, 8(3), 185-197.
- Weinfield, N., Sroufe, L., Egeland, B. y Carlson, E. (2008). Individual Differences in Infant-Caregiver Attachment. En J. Cassidy y P. Shaver (Eds.), *Handbook of Attachment* (pp.78-101). Nueva York: The Guilford Press.
- Winnicott, D. (1971). *Realidad y Juego*. Barcelona: Editorial Gediza.



APÉNDICES





Apéndice A

PROTOCOLO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPANTES

La presente investigación es conducida por Pamela Torres Alva de la Pontificia Universidad Católica del Perú. La meta de este estudio es explorar el vínculo a nivel familiar entre padres, madres e hijos.

Si ustedes acceden a participar en este estudio, se les pedirá responder una prueba, lo que les tomará 20 minutos de su tiempo. La conversación será grabada, así se podrán transcribir las ideas que usted haya expresado. También se le pedirá a su hijo/a que responda una tarea corta y sencilla, lo cual tomará aproximadamente otros 20 minutos. Las respuestas serán filmadas, con el mismo propósito antes dicho. Una vez finalizado el estudio las grabaciones serán destruidas.

Su participación será voluntaria. La información que se recoja será estrictamente confidencial y no se podrá utilizar para ningún otro propósito que no esté contemplado en esta investigación. Las entrevistas o encuestas resueltas por ustedes serán anónimas, por ello serán codificadas utilizando un número de identificación.

Si tuvieran alguna duda con relación al desarrollo del proyecto, son libres de formular las preguntas que considere pertinentes. Además pueden finalizar su participación en cualquier momento del estudio sin que esto represente algún perjuicio para ustedes. Si se sintieran incómodos, frente a alguna de las preguntas, pueden indicarlo y abstenerse de responder.

Muchas gracias por su participación.

Nosotros, _____ damos nuestro consentimiento para participar junto con nuestro hijo(a) en el estudio y somos conscientes de que nuestra participación es enteramente voluntaria.

Hemos recibido información en forma verbal sobre el estudio mencionado anteriormente y hemos leído la información escrita adjunta. Hemos tenido la oportunidad de discutir sobre el estudio y hacer preguntas.

Al firmar este protocolo estamos de acuerdo con que nuestros datos personales, incluyendo datos relacionados a nuestra salud física y mental o condición, y raza u origen étnico, podrían ser usados según lo descrito en la hoja de información que detalla la investigación en la que estamos participando. Entendemos que podemos finalizar nuestra participación en el estudio en cualquier momento, sin que esto represente algún perjuicio para nosotros.

Entendemos que recibiremos una copia de este formulario de consentimiento e información del estudio. Para cualquier consulta podemos comunicarnos con Pamela Torres al correo torres.pamela@pucp.pe o al teléfono 966613380.

Nombre completo de los participantes

Firma

Fecha

Nombre del Investigador responsable

Firma

Fecha



Apéndice B

Ficha de Datos Sociodemográficos

Ficha de Datos Sociodemográficos

Entrevistador: _____

Fecha: _____

Datos del niño				
Nombre:		Edad (años y meses):		Fecha de nacimiento:
Género: F M		Lugar de nacimiento:		Posición ordinal:
Edad de inicio de escolaridad:		Cambio de centro escolar: SI NO		Número de cambios de centro escolar:
Cuidador principal:		Cuidadores secundarios:		
Separaciones de la madre mayores a una semana: SI NO		Número separaciones mayores a una semana:		Edad de primera separación:
Motivo de primera separación:		Duración de la primera separación:		Cuidador a cargo durante separación:
Personas que viven en la casa	Padre: SI NO	Hermanos(as): SI NO		Tíos(as): SI NO
	Madre: SI NO	Abuelos(as): SI NO		Primos(as): SI NO

Datos de la madre del niño							
Nombre:		Edad:		Fecha de nacimiento:			
Lugar de nacimiento:		Edad de migración (de ser el caso):		Lengua materna:			
Lugar de nacimiento de su madre (abuela materna del niño):				Lugar de nacimiento de su padre (abuelo materno del niño):			
Estadía en otras ciudades más de un año: SI NO		Ciudad/tiempo (años y fecha):		Ciudad/tiempo (años y fecha):			
Número de años estudiados total:		Años primaria:		Años secundaria:			
Años superior técnica:		Años superior universitaria:		Estado civil: SOL CAS CON SEP DIV VIU			
Número de hijos:		Edad:	Sexo:	Edad:	Sexo:	Edad:	Sexo:
Tiene trabajo remunerado: SI NO		Trabajo remunerado en: CASA FUERA DE CASA		Trabajo fuera de casa: 1/2 TIEMPO TIEMPO COMPLETO			
Se siente apoyada en la crianza de su hijo(a)? SI NO		Persona(s) que la apoya(n):					

Datos del padre del niño		
¿Es la pareja actual? SI NO		Edad:
Lugar de nacimiento:		Fecha de nacimiento:
Edad de migración (de ser el caso):		Lengua materna:
Estadía en otras ciudades más de un año: SI NO		Ciudad/tiempo (años y fecha):

Número de años estudiados total:	Años primaria:	Años secundaria:			
Años superior técnica:	Años superior universitaria:	Estado civil: SOL CAS CON SEP DIV VIU			
Número de hijos:	Edad: Sexo:	Edad: Sexo:	Edad: Sexo:	Edad: Sexo:	
Tiene trabajo remunerado: SI NO	Trabajo remunerado en: CASA FUERA DE CASA		Trabajo fuera de casa: 1/2 TIEMPO TIEMPO COMPLETO		

Cuando tiene dificultades o dudas sobre la crianza de su hijo recurre a:					
El padre de su hijo/a o su pareja	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre
Su familia	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre
Sus amigos	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre
Sus compañeros de trabajo	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre
Organizaciones, asociaciones, parroquia	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre
El jardín infantil y/o colegio	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre
Médico y/o enfermera	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre

Durante el <u>último mes</u> , en la familia se han vivido situaciones estresantes como:			
Pérdida de empleo: SI NO	Problemas con su pareja: SI NO	Problemas económicos: SI NO	Problemas de vivienda: SI NO
Fallecimiento de familiar cercano: SI NO	Enfermedades graves: SI NO	Problemas con alcohol: SI NO	Problemas con drogas: SI NO
Otros:			Ninguno

Apéndice C

Tabla A

Pruebas de normalidad con el estadístico Shapiro-Wilk para las variables del estudio

<i>Narrativas</i>	<i>Estadístico</i>	<i>P</i>
El Jugo derramado	.91	.07
La herida en la rodilla	.88	.02
El monstruo en el cuarto	.88	.02
Representaciones de apego niños	.93	.17
La mañana del bebé mamá	.79	.00
La visita al doctor mamá	.90	.04
El accidente mamá	.74	.00
El paseo de campamento mamá	.90	.05
Historias cuidador/infante mamá	.89	.02
Historias cuidador/cuidador mamá	.88	.02
Representaciones de apego mamás	.94	.20
La mañana del bebé papá	.78	.00
La visita al doctor papá	.80	.00
El accidente papá	.87	.01
El paseo de campamento papá	.89	.02
Historias cuidador/infante papá	.82	.00
Historias cuidador/cuidador papá	.91	.07
Representaciones de apego papás	.88	.02



Apéndice D

Resultados exploratorios de las Representaciones de Apego de los niños

Tabla B

Comparación entre las narrativas infantiles del ASCT

Narrativas de Representaciones de apego	La herida en la rodilla ^a			
	<i>Mdn</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>	<i>d de Cohen</i>
El jugo derramado	2.00	-2.36	.018	.50
La herida en la rodilla	1.50			
El monstruo bajo la cama ^a	2.00	-2.00	.045	.54

^aSe empleó el coeficiente de Wilcoxon para las comparaciones debido a la no normalidad de las variables.

Tabla C

Comparación de representaciones de apego de los niños dependiendo de su posición ordinal

	Posición ordinal			<i>F</i>	<i>p</i>
	Hijos menores	Hijos únicos	Hijos mayores		
	(n=6)	(n=4)	(n=9)		
	<i>M</i>	<i>M</i>	<i>M</i>		
Representaciones de apego	1.79	2.2	2.04	.72	.50

Nota: Se eliminó previamente la categoría de "hijo del medio" por presentar solamente un participante.

Tabla D

Comparación de representaciones de apego de los niños según el cuidador principal

	Cuidador principal				<i>t</i>	<i>p</i>
	Mamá		Mamá y Papá			
	(n=11)		(n=9)			
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>		
Representaciones de apego	2.02	.63	1.92	.45	.39	.70

Tabla E

Comparación de representaciones de apego de los niños dependiendo si es que una trabajadora del hogar vive con la familia o no

Representaciones de apego	Trabajadora del hogar vive en casa				<i>t</i> / <i>U</i>	<i>p</i>	<i>d</i> de Cohen
	Sí (n=13)		No (n=7)				
	<i>M</i>	<i>Mdn</i>	<i>M</i>	<i>Mdn</i>			
Representaciones de apego ^a	2.11	2.20	1.71	1.50	25.50	.12	
El jugo derramado	2.19	2.00	1.86	2.00	1.14	.27	
La herida en la rodilla	1.77	1.50	1.64	1.50	.43	.67	
El monstruo en el cuarto ^a	2.35	2.50	1.64	1.50	21.00	.047	.99

Nota: Se reportan las medianas debido a la no normalidad de algunas escalas.

^aSe empleó la prueba U de Mann-Whitney debido a la no normalidad de las escalas.

